BRUGUERA

BOLSILIBROS

FUTURO

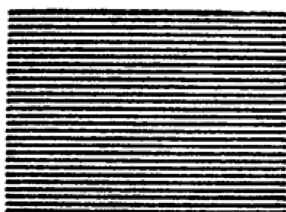
ESPACIO

X-77 ¿VIDA? ¿MUERTE?

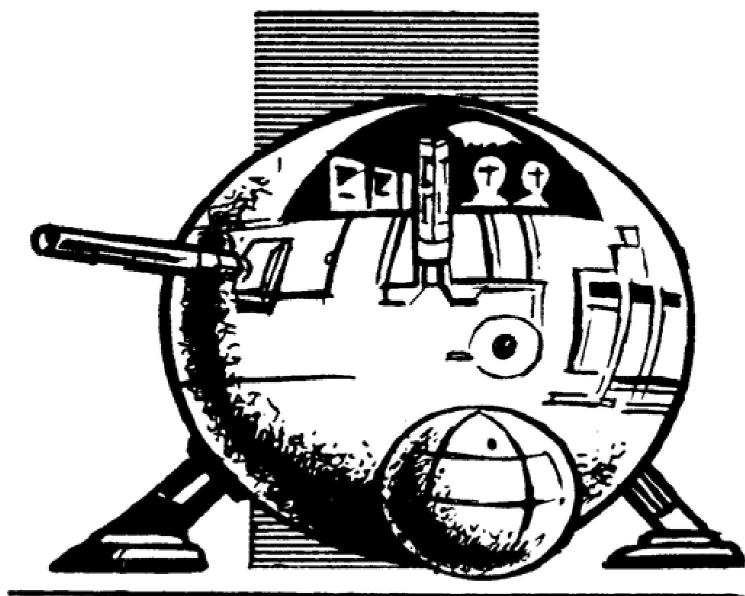


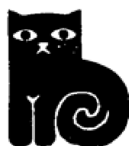
ADOLF QUIBUS

SOLO PARA ADULTOS



héroes del ESPACIO





Adolf Quibus

X-77 ¿VIDA? ¿MUERTE?

Colección
HÉROES DEL ESPACIO n.° 159
Publicación semanal

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
CAMPS Y FABRES. 5 - BARCELONA

ISBN: 84-02-09281-6
Depósito legal: B 9.482 - 1983

Impreso en España
Printed in Spain

1ª Edición: mayo 1983

Concedidos derechos exclusivos a favor de
EDITORIAL BRUGUERA, S. A
Camps y Fabrés. 5. Barcelona (España)

Impreso en los Talleres Gráficos de Editorial Bruguera, S. A.
Parets del Vallés (N 152. Km 21.65) Barcelona - 1984

ULTIMAS OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

154— La muerte es de metal. Lem Ryan

155— ¡La tierra va a estallar! Joseph Berna

156— La guerra inacabada. A. Thorkent

157— *Oniris.* Elliot Dooley

158— Potencia telepática. Law Space

A las nuevas generaciones, para que piensen en un mañana libre y sin opresión de ningún tipo.

Adolf Quibus

PROLOGO

Adam Jordan y Eva Miler estaban contemplando el visor de la computadora de su pequeña nave espacial. Habían escapado de Terna, el planeta donde vivían como esclavos e intentaban encontrar la libertad en cualquier lugar de la Galaxia donde no existiese la esclavitud y el amor no estuviese perseguido.

—¡Por fin vamos a ser libres! —exclamó Adam alborozado.

—Tengo un poco de miedo —le confesó Eva, que era una hembra preciosa de cabellos lacios y rubios y espléndidos ojos azules. El amor entre ellos había nacido de una forma natural, pero eso en su lugar de origen no estaba dentro de la norma. Habían conseguido salir de allí, pero ella seguía temiendo que los encontrasen. Eran tenaces y crueles y los perseguirían hasta darles alcance, estaba casi segura aunque quería creer lo contrario. Necesitaba hacerlo con todas sus fuerzas.

El la rodeó con sus brazos y unió sus labios a los de ella que lo recibieron temblorosos.

—No temas —dijo él—, todo saldrá bien. Jamás dejaré que nos encuentren.

—Querrán darnos un escarmiento y eso hará que nos sigan por todo el espacio intergaláctico.

—No irán al lugar al que nos dirigimos —aseguró él con voz firme.

—¿Dónde es? —quiso saber ella.

—X-77, y no tienes por qué asustarte —dijo él al ver el rostro atemorizado de ella.

—Allí no hay posibilidades de subsistir —le informó ella.

—Eso es lo que nos han hecho creer siempre y yo creo que no es cierto.

—No estamos seguro, cariño, lo más es que nos espere una muerte cierta.

—Ahí tenemos al menos una oportunidad aunque sea remota y la casi completa seguridad de que no nos seguirán.

Ella asintió. Adam estaba en lo cierto, ese era el último lugar del universo donde irían a buscarlos. Después de todo si tenían que morir de todas formas, al menos lo harían juntos y libres. Tal vez no

fuera un precio excesivo.

Dos horas más tarde tenían a la vista el extraño planeta llamado X-77.

—Ahí está —dijo él—, en un par de horas más estaremos en su terreno.

Se volvieron a besar.

—¿Tienes miedo? —preguntó él.

—Estando contigo no me importa morir —dijo ella.

Adam pensó que había cosas peor que la muerte, pero no quiso que ella se asustase más de lo que ya lo estaba.

CAPITULO PRIMERO

La nave se posó sobre X-77 con suavidad y sin demasiados problemas. Estos tal vez comenzasen a partir de ahí.

—Todo ha ido bien, ahora veamos dónde estamos —dijo él a la par que habría la pantalla que comunicaba con el exterior. Ante ellos un vasto desierto se mostraba con toda su aridez.

Adam se decidió a comprobar la clase de atmósfera que había en el lugar por medio del analizador que tenía en la nave. Los resultados fueron rápidos y elocuentes.

—El aire es respirable —dijo Adam.

—¿Crees que habrá algún tipo de vida? —quiso saber ella.

—A la vista de lo que podemos ver desde aquí, da la sensación de que no, pero según el análisis previo, se dan todas las condiciones necesarias para que exista algún tipo de vida.

—Si no fuese así, estaríamos condenados a vagar por esas zonas desérticas sin ninguna clase de esperanza, ¿verdad?

—No creo que sea eso lo que debemos pensar en estos momentos cariño —le dijo él intentando tranquilizarla, aunque en el fondo ante el panorama que se les presentaba comenzaba a creer que todo cuanto se había dicho sobre aquel planeta era cierto. Una gota de desánimo le invadió durante unos instantes, pero en seguida decidió rechazarla. No se podía permitir aquel lujo. Estaban allí y tendrían que permanecer y subsistir, ya que no podrían remontar el vuelo con la nave a causa de que no tenían suficiente combustible para hacerlo, a menos que allí estuviesen lo suficiente adelantados, cosa que dudaba, ese detalle también se lo había ocultado a ella para evitar preocuparla, aunque consideraba que no era demasiado justo.

—Bueno, yo creo que deberíamos prepararnos para salir al exterior, cuanto antes conozcamos el lugar será mucho mejor —dijo Adam.

—¿Qué equipo nos llevamos? —preguntó ella dispuesta a colaborar en todo lo que fuese necesario.

—El más imprescindible —le respondió él y se pusieron manos a la obra.

Con el mínimo equipo salieron de la nave. La temperatura era bastante alta y según el analizador de mano que llevaban no había indicios de la existencia de agua, lo que podía hacer que murieran

de sed. Por el momento en la nave tenían provisiones para más o menos quince días, pero después tenían que encontrar los medios en el planeta y antes de encontrar una zona menos inhóspita que aquella que se extendía ante sus ojos, podían pasar muchos días, lo que significaría su muerte.

Adam intentó borrar todas aquellas inquietudes y temores de su cabeza ya que no le iban a servir de nada. Ellos habían escapado de una forma de vida que no les gustaba y ahora tenían que correr cualquier riesgo que se les presentase con fe y esperanza.

Comenzaron a caminar en dirección norte.

—Tal vez sea el mejor camino —dijo él— y si no, al menos evitará que nos perdamos.

Ella asintió con un gesto claro de sumisión y de obediencia que había heredado del sistema totalitario de su planeta. Él se dio cuenta, pero consideró que no era el momento de hacer ningún comentario al respecto.

Había guardado en la memoria de la mini computadora de viaje las coordenadas del lugar donde estaba la nave por si era necesario. Cualquier precaución sería poca.

A medida que iban caminando, la temperatura se iba haciendo superior. Mucho más agobiante. Dio los datos pertinentes a la minicomputadora, pero ésta no supo dar una respuesta.

—Dice que le faltan datos —comentó Adam.

—¿Es eso posible?

—No, pero tal vez hay algo que está produciendo interferencias y evita que la máquina tenga todos los datos que necesita.

—¿Quieres decir que alguien podía haber detectado nuestra presencia?

—Entra dentro de lo posible. Claro que este paraje no parece el más adecuado para la vida a no ser que... —se quedó callado durante un momento.

—No te guardes nada para ti, recuerda que estamos los dos en esto y no quiero que haya secretos. Aceptamos los riesgos sin que nadie nos obligase a hacerlo.

Dudó todavía un poco más, pero al fin comprendió que tenía la obligación de decirlo y así lo hizo:

—A no ser que exista aquí otro tipo de vida diferente a los que conocemos.

—¿Es eso posible? —quiso saber ella que estaba entre atemorizada y fascinada.

—Todo es posible mi querida Eva, existen tantas cosas que aún se escapan de nuestro entendimiento que no puede descartarse ningún tipo de hipótesis aunque se traten sólo de eso.

—De todas formas, sí hemos de quedarnos aquí lo primero será investigar el lugar para ver qué hay de cierto en ello.

—Eso es una posición muy valiente que te honra —dijo él.

—Sigo teniendo miedo Adam, pero sé que al menos ahora estamos juntos y pase lo que pase nos sucederá a los dos.

Aquellas palabras le habían brotado a ella de muy adentro y eran la verdad. No podían desmoralizarse tan pronto cuando habían conseguido al menos por el momento despistar a sus perseguidores o al menos eso era lo que parecía.

Siguieron caminando con lentitud pero sin pausa, era necesario dejar aquella zona desierta, en el supuesto de que no fuese así toda la estructura del planeta.

A lo lejos pudieron ver algo que les llenó de júbilo. Parecía un río repleto de algún tipo de líquido y se veía después algo que podía ser vegetación, claro que la distancia era todavía considerable para poder saber con exactitud de qué se trataba, sin embargo una sensación de alegría se había instalado en ellos.

—¿No será un espejismo? —preguntó Eva que parecía no creer lo que estaban contemplando sus ojos.

—Al menos lo vemos los dos y eso es importante. En cuanto lleguemos podremos analizar los componentes. Si no estás muy cansada.

—Lo estoy, pero no lo suficiente como para quedarme con la intriga de lo que vemos. Además no me apetece nada quedarme aquí rodeada de algo que parece que nos está siguiendo sin que sepamos qué es.

El también se había dado cuenta. Era como si unos ojos invisibles estuvieran pendientes de todos sus movimientos. Esa sensación la había notado hacía mucho rato.

—Pues vamos para allí, cuanto antes lleguemos antes saldremos de dudas.

Y así lo hicieron acelerando el paso. Si era un espejismo no tardarían en saberlo.

A medida que se aproximaban al lugar no había duda de que se trataba de un río y a su lado un enorme bosque de una extraña vegetación.

Todo parecía indicar que la vida existía aunque era difícil saber de qué tipo. Adam descartó que se tratase de una alucinación, la minicomputadora había comenzado a funcionar con normalidad, lo que indicaba que se habían terminado las interferencias.

—Es real Eva, no me queda la menor duda.

—Me parece que me va gustando un poco más nuestro nuevo hogar.

Ahora ya no andaban de prisa, podía decirse que corrían, un impulso interior les empujaba hacia el lugar con una atracción que se salía de lo normal.

El río se acercaba cada vez más.

En su loca carrera no pudieron darse cuenta de que algo se abría bajo sus pies y los engullía completamente. Como si el suelo hubiese cobrado vida y se los acabase de comer.

Al perder fondo la oscuridad más absoluta los envolvió y perdieron el contacto con la realidad.

La nada más absoluta se hizo con ellos.

Cuando terminaron sus cuerpos en un lugar firme, ellos ya no sabían nada. Habían perdido el sentido.

CAPITULO II

Adam fue el primero en volver en sí. A su lado estaba Eva todavía inconsciente, se acercó a ella y pudo comprobar que estaba viva, eso le tranquilizó.

Levantó la vista para ver dónde estaban y vio que se trataba de un lugar hermético y cerrado en el que no se veía ningún resquicio que diera a parar a otro lugar. Era como un pozo blanco fosforescente que emitía una luz extraña que salía de las propias paredes de aquella especie de cárcel.

Pensó que habían caído en una trampa. Una trampa que alguien había situado allí para atrapar intrusos. Pero ¿quién? Esa era la pregunta que no era capaz de responderse.

Eva fue recobrando el sentido poco a poco. Lo primero que vieron sus ojos fue el rostro de Adam, lo que la tranquilizó.

—¿Dónde estamos? —fue lo primero que dijo.

—Hemos caído en una trampa que alguien nos había preparado.

—Eso quiere decir que no estamos solos en el planeta.

—Es justo lo que creo que significa.

—¿Y qué intenciones tendrán?

—Estoy seguro de que no tardaremos demasiado en saberlo, no creo que dejen de venir a ver la presa que ha caído en sus redes a no ser que nos hayan visto antes.

—Tal vez tenga algo que ver con las interferencias que notaste en la minicomputadora.

—Ahora creo estar seguro, y no pienso que sea hipótesis sino realidad.

Ella se acercó a él y se abrazaron.

—Espero que no tengan malas intenciones —dijo ella casi en un susurro.

—Nosotros no venimos en son de guerra y pienso que se lo podremos demostrar si nos dan oportunidad de hacerlo.

—Tú sabrás convencerlos, tienes una dialéctica muy buena.

—Que siempre me ha traído graves problemas —dijo él con amargura al recordar las últimas vivencias que habían ocurrido en su planeta de origen, que era idéntico a otro que estaba en otra galaxia y se llamaba Tierra. No habían conseguido llegar a contactar con él de una forma física, pero algunas naves no pilotadas habían

llegado hasta él y habían enviado la suficiente información. Adam había estado como científico destinado a ese proyecto. Proyecto que le hizo abrir los ojos a algo tan bonito de lo que ellos en su civilización carecían, como era: la LIBERTAD.

Continuaron en aquella posición durante un buen rato. Adam después paseó por el lugar intentando encontrar algún resquicio que le permitiera hallar un lugar para salir de allí. Conectó el analizador y se percató de que tenían suficiente oxígeno ya que éste se renovaba. ¿Cómo? Eso era algo que él en aquellos momentos era incapaz de explicarse ya que se apartaba de toda lógica.

Cuando ya se creían abandonados para el resto de sus días, una voz inundó la estancia.

—Extranjeros, habéis invadido nuestro territorio sin permiso para hacerlo; esto es aquí un delito muy grave.

La voz era cavernosa, muy grave, pero se entendía muy bien. Adam pensó que pertenecería a un ser semejante a ellos. Estaba casi seguro.

—Nosotros venimos en son de paz —dijo Adam—, nuestra intención no es la de traer problemas a nadie. Hemos llegado a este planeta y nos hemos puesto a explorarlo, ya que no sabíamos si podía existir vida y mucho menos de qué tipo sería en caso de existir.

—¿De dónde venís? —preguntó la voz.

—Del espacio —contestó Adam que no quiso mencionar con exactitud el lugar de procedencia.

—Eso es evidente, pero no iba por ahí mi pregunta. Claro que como vais a morir no merece la pena que sigamos perdiendo el tiempo.

—Me gustaría que antes, me dijeses ¿cuál es el delito que hemos cometido?

—No sé porqué tengo que hacerlo, habéis caído en una de nuestras trampas lo que quiere decir que no es legal vuestra conducta, eso es para mí suficiente.

—No lo considero justo, todo ser vivo con inteligencia debe tener una oportunidad de defenderse.

—Eso sólo son palabras, que he oído en algún lugar aunque ahora no lo recuerdo bien, pero sé que hablan de gentes y seres falsos que producen destrucción en todo aquello que tocan y a

quienes hacen caso de las mismas.

—Nosotros venimos huyendo de eso precisamente —dijo Adam en un intento desesperado de hacer entrar en razón al propietario de aquella voz. Eva a su lado estaba aterrorizada. Pegada a él casi sin respirar.

—Mientes, tu lengua escupe sólo cosas que no son verdad. Habéis venido aquí a corromperlo todo.

—Si pudiera contar nuestra historia te darías cuenta de que no es así, pero veo que si nosotros podemos ser seres injustos, vosotros que predicáis lo contrario sois mucho peores, ya que no dejáis posibilidad a que expliquemos la verdadera razón de nuestra llegada al planeta. Si después pensáis igual tal vez exista la justicia en vuestra especie.

Adam lo dijo casi con rabia. Habían salido de un lugar malo para caer en otro peor. No tenía muchas esperanzas en que sus palabras surtieran efecto, pero al menos lo estaba intentando, era la lucha por la supervivencia de Eva y él.

Durante unos minutos la voz dejó de escucharse. Fueron unos instantes de verdadera tensión.

—¿Es el fin? —le preguntó Eva que casi no podía producir sonido alguno.

El la abrazó con fuerza como si quisiera protegerla con su cuerpo de los enemigos invisibles que tenían. El silencio seguía sin romperse.

—Algo pasa, tal vez mis palabras hayan surtido efectos —dijo él para romper el silencio que era escalofriante. Un sudor frío comenzó a recorrerle el cuerpo. Temblaba de miedo y de emoción a la vez en una mezcla que se le antojaba ridícula y sin sentido. Había pensado muchas veces en la llegada de la muerte y sobre todo desde que decidieron escapar de su planeta, pero ahora que la notaba que podía casi tocarla parecía muy distinto. Era otra cosa.

—Está bien —se escuchó de nuevo la voz—, os daremos esa oportunidad para demostraros que no somos tan salvajes como vosotros.

Adam abrazó a Eva con más fuerza. Iban a tener la oportunidad, no sabía si eso era símbolo de que todo podía arreglarse, pero como mínimo representaba que saldrían de aquel lugar.

—¿Tú crees? —le preguntó ella.

—Mientras hay vida hay esperanza.—dijo él.

—Ya te había dicho que tenías unas grandes dotes de persuasión y en la primera oportunidad has podido demostrarlo.

—Tiene que haber algo más que mis dotes Eva, creo que les he tocado la fibra sensible y quieren demostrarnos que no son seres tan salvajes como nosotros queremos hacerles creer.

—¿Serán igual que nosotros?

—Eso es algo que sólo sabremos si ellos quieren que los veamos.

—Y por qué íbamos a dejar de mostrarnos tal y como somos —dijo la misma voz que ahora estaba delante de ellos y pertenecía a un ser alto como ellos envuelto en una especie de túnica y cuyo rostro no era demasiado agradable ya que parecía un insecto.

Adam le miró asombrado, pero intentó disimularlo, Eva al contrario no pudo reprimir un grito de terror que se le escapó de su garganta.

—Esa misma impresión me producís vosotros y no grito —dijo el extraño ser con rostro de insecto que no obstante hablaba la misma lengua que ellos.

—Son los nervios —dijo Adam intentando disculpar la imprudencia que había cometido Eva y que podía costarles la vida.

—Es igual, por mí ya estarías muertos, pero el número uno quiere hablar con vosotros, así que seguidme.

Y fueron tras él.

CAPITULO III

Un trono o algo parecido era lo que se presentaba ante los ojos de Adam. Eva a su lado seguía los pasos de él.

Los hicieron arrodillar ante el número uno.

—Podéis levantaros extranjeros.

Se levantaron mirando al ser que tenían delante suyo. Su cara estaba entre la penumbra, ni tan siquiera podía adivinarse. Adam sintió un fuerte escalofrío al ver al ser que detrás de aquella especie de penumbra le miraba con fijeza.

—Creo que tenéis algo que decirme y eso es lo que hace que podáis estar frente a mí. Puedo discernir entre la verdad y la mentira, a lo que los de vuestra especie sois tan dados.

Eran palabras que parecían sacadas de ultratumba.

—No sé cómo dirigirme a usted —dijo Adam que no sabía cómo romper el hielo creado.

—Como número uno, nada más.

—De acuerdo número uno, yo voy a intentar ser lo más breve posible.

Y le explicó la verdad de lo que les había sucedido en su planeta y cómo se habían tenido que escapar al no estar de acuerdo con las normas de esclavitud que en él imperaban.

—Todo eso está muy bien —dijo el número uno— y es posible que sea la verdad.

—Es la verdad —dijo Adam molesto por la incredulidad que demostraba el número uno.

—De acuerdo, es la verdad, pero se trata de una verdad a medias, los de tu especie acaban por cambiar de opinión con demasiada frecuencia y asolan cuanto hay en su camino. Tenemos una experiencia en nuestro propio planeta que nos impide reconoceros como amigos, sois la peste de los seres vivientes. Matáis por el solo placer de hacerlo y eso os hace muy peligrosos.

—Comprendo que desconfíes, pero creo que nos merecemos una oportunidad. No sé lo que te habrán hecho los seres de mi especie. Puedo garantizarte que todos no somos iguales y que nosotros huimos de seres así.

—Hace muchos siglos X-77 estaba poblado por humanos como vosotros y hablaban algunos de ellos igual que lo haces tú, ¿quieres

saber el resultado de todo ello?

—Si tienes a bien de explicármelo me gustaría —dijo Adam que ya se estaba acostumbrando a ver el repugnante ser de una forma más o menos normal.

—Pues terminaron destruyéndolo todo, ellos desaparecieron y dejaron el planeta casi muerto, sólo unas pocas especies, como la nuestra que tenía su refugio bajo el suelo consiguieron subsistir. Por medio de las radiaciones se produjeron horribles mutaciones y tan solo pudieron soportarlas las especies más fuertes, la que era similar a la vuestra quedó aniquilada por completo. Ella misma se había auto destruido en nombre de una civilización que jamás he llegado a entender. Si os dejara libres podría repetirse el proceso.

—Puedo garantizar que no será de esa forma.

—Te creo, sé que en este momento eres sincero, pero cuando la especie comience a crecer tú no podrás controlar a tus descendientes y el proceso podría repetirse una vez más.

—Esa es una remota posibilidad —dijo Adam que estaba cada vez más nervioso ante la actitud que estaba tomando el número uno de los hormones.

—Los siglos pasan y ni tú ni yo llegaríamos a verlo, eso es bien cierto, pero nuestros descendientes sí y eso es lo que yo debo evitar a toda costa. Sólo arrancando el mal de raíz puede éste extirparse por completo.

—Eso es un asesinato.

—¿Cómo llamarías a lo que hicieron tus semejantes?

Adam no contestó, no tenía respuesta para aquella pregunta, se dijo que no había forma de razonar con un ser que no quiere hacerlo y el número uno era evidente que no quería.

—Lo ves, no tienes respuesta, sin embargo, tu silencio es mucho más elocuente que tus palabras.

Eva estaba allí como si de un objeto se tratara. No decía nada, sólo se limitaba a escuchar. Adam sabría lo que debería hacerse. Sí, él la sacaría de aquel atolladero y de cualquier otro que pudiere presentarse a lo largo de su existencia. Había dejado de tener miedo, éste se había transformado en una fe ciega en su compañero que ella había elegido libremente pese a todas las prohibiciones que existían en su planeta de origen.

—No es que no tenga respuesta número uno, lo que ocurre es

que es inútil intentar razonar con alguien que ha juzgado de antemano. Creo que eso tampoco es justicia y te diferencia bien poco de los de mi especie a los que pareces odiar tanto.

—Eso jamás —dijo el número uno—, no puedo tolerar que nos compares con vosotros, nuestra especie lleva un tipo de vida muy distinto en el que la guerra no tiene sentido salvo que alguien nos agreda primero.

—Luego reconoces que sois capaces de hacer la guerra.

—Sólo por la supervivencia y eso está siempre justificado es un derecho que tiene cualquier ser vivo. No matar por placer.

—Eso es lo que pretendes hacer con nosotros.

—Por que sois un peligro para el planeta y mi especie, nada más.

—No me hagas reír, no hay más que mirarnos para ver que estamos indefensos y por completo en tus manos —dijo Adam con cierto sarcasmo.

—Tu dialéctica demagógica no va a servirte de nada.

—Eso quiere decir que mantienes tu decisión, ¿no es cierto?

—No del todo, antes de pronunciarme quiero reunir al consejo, él es el que toma las decisiones.

—Pero tú eres el número uno y eso quiere decir que los demás te obedecen.

—Te repito que es el consejo el que decide.

—Ellos no han podido escucharme —protestó Adam.

—Estás una vez más equivocado, eres tú el que no puedes verlos, más ellos a ti sí y me imagino que habrán seguido nuestra conversación con extremo interés.

Aquellas palabras impactaron con gran fuerza en

Adam. No salía de su asombro y tal vez muriese antes de llegar a comprender el significado de cuanto estaba sucediendo.

—Tendréis que esperar la sentencia del consejo, os advierto que esta es inapelable.

—¿Tardará mucho? —quiso saber.

—Eso es imprevisible, pero puedo garantizaros que en caso de ser declarados culpables tendréis un par de días antes de que se haga efectiva la ejecución.

—Eso es muy generoso de tu parte —dijo Adam.

—Es la ley, nuestra ley y así la respetamos, no hemos tenido ningún problema con ella. Si los de tu especie hubieran hecho lo

mismo aún estarían poblando el planeta y dominándolo.

—Eso tal vez os haya beneficiado a vosotros, no creo que os vaya tan mal desde la desaparición de la especie humana en el planeta, seguramente poseéis un dominio que antes era insospechado soñar.

—¿Intentas desafiarme? —preguntó el número uno que no se había movido durante todo el rato. Su posición estática era de una rigidez escalofriante.

—¿Qué pasaría en caso de que fuera así? —quiso saber Adam.

El número uno pareció reírse, claro que a través de su rostro de insecto resultaba muy difícil saber cuáles eran sus expresiones.

—No me has contestado —insistió Adam de una forma muy temeraria.

—Quieres sacarme fuera de mis casillas, pero te aseguro que estás perdiendo el tiempo, eso sólo es posible con los de tu especie.

Y era verdad.

CAPITULO IV

El número uno estaba reunido con el dos, tres, cuatro y cinco que eran los que formaban el consejo.

—¿Lo habéis escuchado bien? —preguntó el número uno.

—No nos hemos perdido detalle —aseguró el número dos y sus compañeros asintieron.

—¿Y bien? —inquirió el uno.

—No sé —dijo el dos— hay varios aspectos que me hacen dudar sobre la conveniencia de eliminarlos. De momento no han mostrado agresividad a pesar de estar en peligro.

—Yo creo que sí han estado agresivos —cortó el número tres.

—Pero ha sido sólo un poco de agresividad verbal y eso no es lo peor —dijo el dos.

—Hay que recordar lo que consta en nuestros archivos históricos y cómo sucedió todo en el pasado —dijo el número cuatro.

—Esa es una de las cosas que tenemos que valorar —dijo el uno.

—De todas formas —dijo el cinco— no creo que representen un serio problema para nosotros, aun en el supuesto de que los dejáramos marchar no creo que pudieran sobrevivir.

—Puede que tengas razón —asintió el uno—, claro que es un riesgo a correr en caso de que nos decidamos por concederles la libertad.

—Yo creo que lo mejor es exterminarlos, es lo más sencillo y así nos evitamos correr ningún tipo de riesgo, lo que me parece mucho más sensato —aseguró el número tres.

—Pero hay algo que me preocupa —dijo el uno.

—¿El qué? —quisieron saber los otros cuatro.

—Unas palabras que me ha dicho, comparando nuestra conducta con la de algunos de su especie.

—Eso no fue más que una clara provocación.

—Sí, número tres, tal vez estés en lo cierto, pero y aún siéndolo no deja de ser cierto y repito que no me gusta.

La discusión no había hecho más que comenzar. Al principio el veredicto de culpabilidad y la correspondiente pena de muerte parecían muy claros, sin embargo, a medida que iban discutiendo una sensación de que estaban obrando de una forma salvaje y a la vez criticada por ellos les hacía mantener una duda razonable sobre

cuál debía ser la resolución final.

—No nos va a quedar más remedio que ponerlo a votación —dijo el número uno en vista de que no había forma de que se pusieran de acuerdo.

—Está bien —dijo el dos y los otros estuvieron de acuerdo en aceptar sin más comentarios el resultado de la votación. No había peligro de empate ya que eran un número impar. Esta era otra de las grandes cosas que tenían los seres de aquella rara especie que habían conseguido sobrevivir a la aguda crisis nuclear que había asolado el planeta siglos atrás.

* * *

Adam y Eva estaban intranquilos esperando el resultado de la reunión del consejo que iba a decidir el futuro de ambos.

—¿Qué crees que estarán haciendo? —le preguntó Eva.

—No lo sé, son una especie muy rara y se me hace difícil poder ni tan siquiera adivinar una sola de sus intenciones.

—Presumen de pacíficos pero me da en la nariz que son tan sanguinarios como cualquiera.

—Tienen unos motivos que para ellos son determinantes. No comparto en absoluto su opinión, pero tengo que reconocer que en su lógica tienen algo de razón.

—Adam eso es muy fuerte.

Lo sabía y no quería haber pronunciado aquellas palabras, claro que ya era tarde para volverse atrás.

Las horas siguientes fueron tortuosas, no se hablaban casi por miedo a que sus palabras hiciesen un efecto negativo en el otro.

Adam rememoraba todo su pasado intentando encontrar dónde había estado el fallo si es que éste se había producido. No conseguía encontrar una respuesta que le satisficiera, de todas formas resultaba un ejercicio estimulante ante la espera.

Uno de aquellos seres se presentó ante ellos por fin.

—Seguidme, el número uno quiere veros —dijo.

—¿Han decidido? —preguntó Adam de una forma instintiva.

—Yo sólo me limito a obedecer, lo demás no es de mi incumbencia.

Y le siguieron hasta el lugar donde se encontraba el número uno.

Estaba sentado igual que lo habían visto la primera vez.

—Me imagino que estaréis impacientes por conocer el resultado.

—Es algo natural número uno, ¿se sabe ya la sentencia?

—Sí —dijo éste y su rostro de insecto seguía sin demostrar ninguna clase de sentimientos.

Adam se abstuvo de preguntar cuál era el veredicto de su desconocido tribunal, lo que creó un clima de expectación hasta el mismo momento en que el número uno rompió el silencio de nuevo:

—Hemos decidido perdonaros la vida. Pero no cantes victoria, lo que te espera a ti y a tu compañera más allá del río no creo que sea muy halagüeño para ninguno de los dos.

—Quiere decir que podremos irnos sin más.

—Con una sola condición.

—¿Cuál? —quiso saber Adam que había recobrado la esperanza al enterarse que el milagro se había producido.

—No volveréis a cruzar el río en dirección a nuestra zona, en caso de que volviésemos a encontrarnos no habría piedad y moriríais. ¿Lo habéis entendido?

—Desde luego, número uno, y puedo asegurarte que no nos volverás a ver en tu vida.

—Eso espero, como también que esta decisión nuestra haya sido la mejor para mi especie.

—Veo que no estás muy convencido con la decisión.

—Y no lo estoy, pero ahora ya es tarde para lamentaciones. Marcharos de una vez.

—Y no se lo hicieron repetir.

CAPITULO V

Estaban en la orilla del río y casi no se lo podían creer. Había sucedido todo con tal rapidez, que era como un nuevo milagro que los llevaba de sorpresa en sorpresa. Aquellos extraños seres habían cambiado de opinión a última hora y eso era lo único que debía preocuparle.

—No nos va a quedar más remedio que cruzar el río a nado —dijo Adam.

—Será un verdadero placer, sólo de pensar en esos seres me producen escalofríos, cuanto antes crucemos el río y sus dominios mejor, ya sabes lo que nos dijeron.

—Creo que esas palabras no voy a olvidarlas nunca.

Se desprendieron de la ropa y la colocaron en materia impermeable que Adam se ató a la espalda y se lanzaron al líquido elemento. Comenzaron a nadar despacio. Sin prisa pero sin pausa. El líquido estaba templado.

Llegaron sin novedad a la otra orilla, allí mismo la configuración del terreno era distinta. El desierto árido había desaparecido y una extensa vegetación se aparecía ante sus ojos. No les habían devuelto ni el analizador ni sus láser, por lo que estaban desarmados, tan sólo les habían proporcionado un cuchillo largo a modo de espada hecho de un extraño metal que el número uno había dicho que sería suficiente para garantizar su subsistencia. Adam creía que en las palabras del número uno había algo más que lo que formalmente había dicho.

Mientras desenvolvían las ropas de su funda impermeable, Eva se acercó a él y comenzó a secarle. El contacto de la mujer amada hizo reaccionar todas las fibras sensibles de Adam y dejó lo que estaba haciendo para dedicarse a aquel cuerpo desnudo que quemaba al contacto de sus manos y que vibraba a la par que el suyo.

Hicieron el amor con pasión, como si fuera la primera vez y en realidad lo era, al menos en libertad.

Volvieron a ponerse las ropas. Ahora venía el primer dilema: ¿qué dirección tomar? Tras unos momentos de duda, Adam pensó que era lo mismo, lo único que necesitaba es no volver a atravesar el río.

—Deberíamos seguir bordeando el río, ¿no te parece?

—Lo que tú digas, a mí mientras estemos juntos me da lo mismo —dijo ella con ternura. Estaba muy hermosa. Adam pensó en aquellos momentos que valía la pena cualquier tipo de penalidad por conseguir unos momentos como aquellos.

Fueron caminando por el río, siguiendo su cauce. Era una forma de no perder de vista el lugar de partida. Sin ninguno de sus elementos electrónicos estaban un poco perdidos. Era como volver a una especie de vida primitiva. Tenían que acostumbrarse y aprovechar todo lo que de útil había a su alrededor y por lo tanto estaba a su alcance.

Decidieron descansar un poco y buscaron cobijo entre la maleza, era un lugar ideal que les tendría al pairo de cualquier eventualidad.

No habían vuelto a encontrar nada que pareciese vivo salvo de especie vegetal.

—¿Estás muy cansada? —le preguntó él.

—Te mentiría si te dijese que no y me parece que no está muy bien que haya mentiras entre nosotros.

—Es verdad, me siento como el rey del universo.

—Y para mí lo eres, después de haber visto a los hormones, puedo asegurarte que.no hay motivo de que puedas llegar a sentir celos alguna vez.

—Puede que no todos los pobladores del planeta sean igual.

—Tal vez sean peor —dijo ella riendo.

—Eso espero, no me gustaría tener competencia, y no creas que es porque no esté seguro de mi atractivo, que lo estoy, sino más bien por evitarme un control excesivo sobre ti.

—Tienes miedo que me pase en mis compras y nuestro presupuesto se vaya al garete.

—Sí, ¿cómo lo has adivinado?

—Lista que es una —estaban jugando a la civilización y a la sociedad de consumo que habían conocido tan sólo de oídas, ya que .ellos habían nacido en plena época absolutista, lo que negaba todo tipo de libertad aunque no el consumismo, que se mantenía, pero siempre dirigido.

Todo estaba programado en su planeta. La iniciativa no solo no podía existir, si no que era perseguida y condenada con la muerte. No le extrañaba que el número uno tuviese odio a aquella raza superior que había demostrado a lo largo de galaxias y siglos que no

lo era.

El cansancio les había rendido y quedaron dormidos uno al lado del otro. Durante el sueño Adam tuvo una sensación muy extraña. Como si le arrancasen el alma y se la llevaran lejos de allí. Se dio varias vueltas sobre sí mismo y prosiguió el sueño reparador que a partir de aquel momento ya no lo fue tanto.

Al despertar pudo contemplar con estupor que Eva ya no estaba a su lado. Un sudor helado le recorrió todo el cuerpo. Por unos instantes pensó que se habría despertado antes que él y estaría dando una vuelta. No era prudente que se separasen ni un instante, pero Eva era así.

Fue para ver si la veía, pero fue inútil, parecía como si se hubiera esfumado. Su intranquilidad fue aumentando a medida que registraba el lugar sin que encontrase rastro de ella. Intentó encontrar alguna huella que le indicase la dirección que había tomado, pero fue inútil. No había ningún tipo de rastro.

«No puede ser. Ella estaba aquí conmigo, si ha decidido dar una vuelta habrían pisadas desde el lugar en que estábamos durmiendo y lo cierto es que no hay ninguna. ¿Dónde puede estar?»

Esa pregunta le martilleaba la sien una y otra vez. No tenía respuesta. Algunos momentos pensaba que ella aparecería allí y le explicaría lo sucedido y los dos se reirían del susto que él se había llevado y le diría a ella que no volviese a hacerlo nunca más y harían el amor para reconciliarse y todo volvería a ser hermoso y seguirían con su peregrinación hasta encontrar un lugar donde fijar su residencia.

Pero Eva no apareció, y las horas fueron pasando sin que Adam supiera qué hacer.

CAPITULO VI

Estuvo caminando por la orilla del río en una y otra dirección sin resultado positivo. Al fin decidió internarse en la espesura y ver si por allí había ¡do ella. No podía hacerse a la idea de que se hubiese perdido, pero era una hipótesis que no podía descartarse.

Caminar por entre aquellas plantas y ramajes era angustioso, él no sabía si era su desesperación la que le hacía sentir aquel sofoco o que alguien le observaba con una mirada fría y cruel. Ignoraba la realidad pero proseguía su avance sin ningún tipo de pausa o respiro. Estaba dispuesto a poner aquel planeta patas arriba si era preciso para reunirse con su querida Eva. No, ella no podía desaparecer como si de un fantasma se tratase.

Esta vez sí que notó que algo se movía a su espalda.

—¡Eva! —exclamó y fue hacia el lugar donde se había producido el ruido.

No era Eva, se trataba de un extraño ser mezcla de mono y de hombre que se lo quedó mirando con fijeza.

Adam cogió bien fuerte su espada y se puso en actitud expectante. El extraño ser no se movía. Parecía una estatua.

—¿Quién eres? —le preguntó Adam con voz firme, el ser no respondió.

Adam sentía muy en su interior la sensación de que aquel ser no estaba solo. Ignoraba el motivo pero era como un aviso.

—¡Por última vez contesta! —dijo Adam que se estaba poniendo nervioso ante la pasividad de aquel mono o lo que fuese.

—No puede contestarte —dijo una voz que salió de detrás de él.

Se giró y pudo ver a un ser parecido al que tenía en frente suyo y que no había pronunciado palabra alguna.

—No me mires así soy de la misma especie que él y atiendo por H-l.

—Vaya, por lo visto aquí todo el mundo tiene nombres numéricos.

—No veo por qué tiene que extrañarte, es una fórmula como otra cualquiera y además resulta bastante cómoda.

—¿Dónde habéis metido a Eva? —preguntó amenazante.

—Guarda tu temperamento para otra ocasión, nosotros no tenemos nada que ver, ha sido cosa de Ridon.

—¿Quién demonios es Ridon?

—Un ser de tu misma especie, que controla y manda a los aberos.

—¿Un ser de mi especie? No puede ser, según tengo entendido desaparecieron todos...

—Este vino de un planeta llamado Tierra al igual que vosotros habéis venido de otro y consiguió hacerse jefe de los aberos. Se la llevaron por el aire, ya que tienen alas y pueden volar, como presente para lo que ellos consideran además de su jefe su dios. Tienes que tener en cuenta que es una hembra de su misma especie y eso lo estaba necesitando.

—¿Cómo sé que no me estás mintiendo? —quiso saber Adam.

—No ganaría nada con ello. Tú estás solo y no me resultaría muy difícil acabar contigo. No estoy solo.

—No me convence, puedo con los dos.

—¿Quieres correr ese riesgo? —le preguntó H-l.

—De momento no —dijo Adam que consideró que no era conveniente en aquel momento perder la serenidad, era factible que aquel mono le estuviese diciendo la verdad. Y el que se hubieran llevado a Eva por los aires parecía poder explicar la falta de huellas en el suelo. Sí, tal vez el mono tenía razón.

—¿Cómo es que los hormones os dejaron salir con vida de su territorio?

Adam se lo explicó.

—Muy interesante, la verdad es que parece increíble que te hayan mentido de esa forma tan descarada.

—No sé a qué te estás refiriendo —dijo Adam cada vez más asombrado por las palabras de H-l.

—Ellos saben de la existencia de Ridon y el poder que tiene sobre los aberos, no en vano son sus mortales enemigos y si siguen con vida es debido a que bajo tierra tienen unas defensas inexpugnables, pero no pueden salir al exterior, cada vez que lo hacen sufren incontables bajas.

Todo aquello era como una pesadilla de la que Adam hubiese querido despertar en aquel momento. De todas formas tenía que encontrar a Eva antes de que fuese demasiado tarde. H-l podía servirle siempre que estuviese dispuesto a colaborar con él. Era un riesgo grande que no tenía otro remedio que correr.

—¿Y tú de qué lado estás? —le lanzó la pregunta a bocajarro.

—Del de los míos, los hominos, pero por desgracia somos una especie a extinguir. Las radiaciones nos afectaron demasiado y nuestra evolución tiende hacia la esterilidad definitiva.

—Eso no es muy halagüeño —dijo Adam.

—De todas formas te ayudaré, tal vez también haya una posibilidad para nosotros. Desde luego sé que querrás recuperar a tu hembra y que eso es casi imposible sin que mueras en el empeño. Tú sabrás si estás dispuesto a ello a prefieres dejarlo.

—Si no tengo a Eva conmigo prefiero la muerte, pero antes de morir terminaré con ese sucio de Ridon si es que se atreve a ponerle las manos encima.

—De acuerdo, ven con nosotros este no es el mejor lugar para seguir discutiendo el tema, los aberos no tardarán en venir para liquidarte.

—¿Por qué no lo han hecho antes? —preguntó Adam intrigado.

—Eran sólo dos y nosotros estábamos por aquí. Prefirieron no correr riesgos.

—Así que os debo la vida. Gracias.

—No hace falta que nos las des, es algo que está dentro de nosotros siempre ha sido nuestra norma de conducta.

Y Adam se fue con ellos. La sangre le bullía en las venas. Estaba deseando enfrentarse con Ridon. Verle la cara y cortarle el cuello. La imagen de Eva se le presentaba cada vez con mayor nitidez. Era él y nadie más que él quien tenía la culpa de lo sucedido. Ella estaba bajo su protección y no había sido capaz de protegerla. Llegaría hasta donde fuera para evitar que le pasase nada.

* * *

Los dos aberos que eran unos seres con alas parecidos a las abejas, llevaron a Eva ante la presencia de Ridon su jefe y dios.

—Te traemos este presente Ridon, en espera que sea de tu total agrado ya que es una hembra de tu especie.

—¡Malditos cerdos! Adam os matará a todos por esto —dijo Eva que estaba asustada y furiosa a la vez.

—¿Quién es Adam? —quiso saber Ridon.

—La criatura que estaba con ella —dijo uno de los aberos.

—¿Lo habéis dejado con vida?

—Unos hominos estaban allí y no pudimos hacer otra cosa, señor.

—¡Maldita sea, enviar gente allí y que terminen con él! —ordenó Ridon ante el estupor de Eva.

—Asesinos, eso no. Nunca podréis evitar que él venga a por mí y entonces os arrepentiréis de todo esto.

—Mi querida amiga —dijo Ridon—, nadie va a arrepentirse de nada y espero por tu bien que tú comiences a cambiar de actitud, has tenido mucha suerte de caer en mis manos, de otra forma ya estarías muerta y la vida en este planeta es algo que no tiene excesiva importancia. Tú tal vez no te hayas dado cuenta todavía, pero no tardarás en hacerlo.

Intentó protestar pero no pudo ya que su situación no era la más favorable, además el pánico se volvía más fuerte que su odio y rebeldía, por lo que no protestó más.

—Así me gusta, estoy cansado de gritos histéricos. Tú eres de la Tierra?

—No —dijo ella con la poca fuerza que le quedaba y luego pasó a explicarle su lugar de origen, omitiendo cualquier detalle que no fuera imprescindible para justificar su accidental visita al planeta.

—Pues vuestro planeta es idéntico al mío y es una suerte que estés ahora aquí conmigo —en los ojos de Ridon había una lujuria manifiesta, eran muchos años sin tener para su satisfacción una mujer y Eva era muy hermosa. Esta notó el brillo de sus ojos y vio bien a las claras sus intenciones. No veía por otra parte qué podía hacer para evitarlo.

—Supongo que en la Tierra también os enseñan a tratar a una mujer —dijo Eva intentando ganar tiempo, pues estaba segura de que Adam daría con ella. El era fuerte e inteligente y no podía caer en una burda trampa como aquella. Siempre la había protegido incluso había salido con bien de las manos de los hormones.

—Somos unos verdaderos caballeros siempre que la dama valga la pena y creo que tú lo vales.

—Me alegro de que sea así —dijo ella.

—Y a mí que me tutees desde el principio, el protocolo está bien entre mis súbditos, pero contigo es distinto.

Ridon sonreía imaginándose a la mujer en sus brazos.

Eva por su parte quería retrasar al máximo esa ocasión que sabía que no iba a tardar mucho en producirse. Debía tener valor.

Estaba dispuesta a tenerlo.

CAPITULO VII

—Me imagino que debes tener apetito, haré que nos preparen un suculento banquete —dijo Ridon al que el cortejar a la mujer seducía aun a sabiendas de que el resultado sería el mismo, pero después de tanto tiempo valía la pena retrasar unas pocas horas el momento que tanto deseaba, con el consentimiento de ella la relación sería mucho más placentera y eso era importante en aquel maldito planeta. Sabía que nunca podría regresar a la Tierra, ya que en caso de hacerlo moriría. Estaba buscado por innumerables delitos.

—¡Cuidado! —gritó H-l—, son abesos.

Adam no tuvo tiempo de seguir corriendo, dos de aquellos extraños seres le cerraban el paso. Por fortuna entre aquel bosque no podían moverse sus alas lo que los hacía muchos más vulnerables.

Sacó su espada y la empuñó con firmeza. Y se lanzó sobre ellos sin pensárselo dos veces. Estos sorprendidos por la rapidez de un ataque que no esperaban se vieron alcanzados sin tiempo a reaccionar y cayeron fulminados sin vida en el suelo. Un líquido viscoso y extraño brotó de sus cuerpos.

—Ven —dijo H-l—, si llegamos a la cueva estaremos a salvo allí no pueden hacernos nada.

Adam salió corriendo detrás de los dos hominos. Los aberos venían en gran número, pero tenían que caminar y como estaban acostumbrados a volar no eran muy rápidos en tierra firme. Llegaron a la cueva sin novedad.

—¡Al fin! —exclamó el homino—, esta vez ha ido de poco.

—Sí, pero antes de caer me hubiese llevado unos cuantos por delante.

—Ya he visto que peleas muy bien. Lástima que seamos tan pocos.

Le llevaron por el interior de la cueva que era una de los varios refugios que los pocos hominos que aún vivían utilizaban para escapar del ataque de los aberos. Estos sólo se atrevían con ellos cuando el número era infinitamente superior. Aquella era una lucha por la supervivencia de una especie a la que otra quería destruir por mandato de un hombre llamado Ridon.

—¿Dónde está Ridon? —preguntó Adam que estaba impaciente

por reunirse con su amada.

—Su refugio no está muy lejos de aquí, en unas horas puede llegarse, pero como me imagino que ya intuyes, aquello es una auténtica fortaleza del todo inexpugnable.

—No hay nada que no tenga un lugar débil por donde hacer daño.

—Tú solo no podrás hacer nada.

—¿Me sugieres algo mejor? —inquirió Adam con sarcasmo.

—Si te ayudásemos nosotros tal vez habría alguna posibilidad más.

—¿Y cuantos estarían dispuestos a hacerlo?

—Tal vez medio centenar, no es mucho pero menos es uno solo.

—Es de una lógica aplastante —dijo Adam, pero no veo el motivo de que tengáis que jugaros la vida por algo que no os va ni os viene.

—Los aberos quieren nuestra extinción total, ¿te parece poco motivo?

—El motivo es suficiente siempre y cuando exista posibilidad de otra forma es llevaros a que vuestra especie termine ante de lo previsto.

—Eso es una cosa que en todo caso debemos discutir nosotros, pero por otra parte me demuestra que eres un irresponsable, pues si con nosotros no ves posibilidad, menos las tendrás tú solo.

—Pero yo tengo algo que me han robado y debo hacerlo, vosotros no tenéis nada que ver con esto.

—No me gusta nada que digan lo que tengo que hacer y mientras Ridon domine a los aberos, no existirá la paz en esta zona del planeta, personas como él dejaron esto en lo que es hoy. Creo que merece la pena luchar por la libertad.

Adam tuvo que darle la razón, ¿no había hecho él lo mismo?

—Lo primero es preparar un plan de acción —dijo Adam—. El mono asintió—, ¿hay forma de conseguir un mapa de la situación?

—Me lo sé de memoria, creo que será suficiente.

—Bien, dame los detalles.

Comenzaron a dibujar el terreno donde se encontraba la fortaleza de Ridon. Era allí donde en esos momento estaría su querida Eva. En su fuero interno intentó lanzar un mensaje de esperanza para ella. Quería que supiese que él estaba allí luchando por sacarla y que

aunque perdiera la vida en el empeño estaba dispuesto a conseguirlo.

* * *

Eva había sido conducida a unos lujosos aposentos donde tenía de todo a su disposición para acicalarse. Iba a ser una cena memorable según le había dicho

Rodon. Después de la misma ella sabía lo que él pretendía y sintió repugnancia por aquel tipo. Su aspecto era repelente a pesar de no tener más allá de cincuenta años, lo que le hacía todavía un hombre relativamente joven. La imagen de Adam se imponía sobre todas las cosas. Era como si en su mente estuviese recibiendo un mensaje de esperanza emitido por él. Pensó que era el gran deseo que sentía de poder creer en el milagro, el que la hacía sentir de aquella manera, pero fuera como fuera estaba dispuesta a aferrarse a esa idea. Era la única forma de poder mantener aquella situación con entereza y ella estaba dispuesta a que así fuera. Adam vendría por ella y tenía que encontrarla en su sitio, otra cosa jamás podría perdonárselo aunque sabía que él sí que lo haría. Era muy generoso su Adam. Ella sabría estar a la altura de él, estaba segura.

Se desnudó por completo y se metió en aquella especie de bañera grande que estaba llena de agua caliente. Sintió el agua como una enorme caricia en toda su piel que la hizo estremecer. Hubiese deseado tener a Adam con ella en aquellos instantes. Sentir el cuerpo joven y varonil de él acariciando con suavidad, pero con firmeza el suyo propio. Estaba rememorando escenas pasadas y sintió una agradable sensación de paz tranquilidad a pesar de que no había motivos para ello.

* * *

—Se nos ha escapado, los hominos le han ayudado y ha matado a dos de los nuestros.

Este fue el parte que recibió Ridon de uno de los aberos.

—¡Maldición! —exclamó—. Sois unos verdaderos inútiles, no se os puede confiar nada —la rabia de Ridon era evidente y eso a los aberos les llenaba de inquietud. Conocían su cólera y su poder y un

enfado de aquel calibre les podía representar la muerte.

—Mi señor, lo traeremos si es vuestro deseo.

—Claro que lo es y además ahora lo quiero vivo, me interesa mucho conocer a ese individuo que se ha atrevido a desafiar mi poder.

La egolatría de Ridon estaba por encima de cualquier razón fuera del estilo que fuese.

—¿Puedo utilizar las fuerzas necesarias?

—Utiliza todos los desgraciados que quieras pero tráemelo aquí vivo y en seguida. Respondes con tu vida.

—Mi señor será complacido.

—Procura que así sea —dijo Ridon que estaba fuera de sí, no le gustaba que nadie se riese de él. La verdad es que el ejército de aberos era todo menos eso, claro que en la zona y para los enemigos directos que tenía era más que suficiente.

El abero salió de allí como alma que lleva el diablo. En pocos instantes reunió a la mayoría de sus fuerzas y se dispuso a salir a la búsqueda y captura del extranjero. No entendía muy bien el por qué ahora lo quería vivo, pero se tenía que limitar a obedecer y eso hizo, ya que lo demás no contaba.

Salieron de allí volando en dirección a la parte más densa del bosque, una vez allí deberían proseguir caminando y eso les dejaba en desventaja, ya que ellos eran superiores sólo en el espacio libre donde podían actuar con sus alas como verdaderos kamikazes.

CAPITULO VIII

Uno de los hominos que había salido en avanzadilla les llevó la noticia hasta el lugar que ocupaban H-l y Adam Jordan.

—Están haciendo un despliegue de fuerzas que se dirigen al bosque algo fuera de lo normal.

—Eso quiere decir que no soto te buscan a ti si no que quieren terminar con nosotros —dijo H-l.

—Tal vez mi piel sea la más interesante para ellos y ahora por mi culpa os veis metidos en el asunto.

—Déjate de tonterías Adam, ellos intentarán acabar con nosotros también y si han sacado tantas fuerzas es porque las órdenes de Ridon han tenido que ser tajantes. Claro que eso nos favorece.

—¿De qué forma? —quiso saber Adam.

—Muy sencillo mientras las fuerzas están en el bosque, nosotros iremos a por la fortaleza, no será tan difícil llegar hasta ella como habíamos pensado. Creo que tenemos una oportunidad si actuamos en seguida.

—Pues ¿a qué estamos esperando? —dijo Adam que veía que el momento de volver a estar con su Eva estaba mucho más cercano de lo que había imaginado. No había duda que los aberos eran unos animales bastante estúpidos, claro que de eso debía alegrarse en lugar de sentirlo.

—A nada, vámonos ya —dijo el homino que dio las instrucciones a sus cuarenta compañeros que estaban dispuestos a seguirle allí donde fuera necesario.

—Hemos de movernos con precaución y sobre todo evitar que nos vean, si así lo hiciese nuestras posibilidades pasarían a ser nulas.

Adam y H-l estaban de acuerdo en casi todo, aquel ser razonaba perfectamente bien, lo que le hacía mucho más interesante que aquellos insectos voladores o aquellos otros subterráneos que terminarían viviendo y muriendo de la misma forma en una base de inmovilismo total.

Fueron caminando silenciosas y vigilando el movimiento de los aberos que estaban revoloteando por encima de sus cabezas.

—¿Qué hacen? —preguntó Adam.

—Se están concentrando en el aire para bajar a la zona todos juntos, aquí dentro no pueden volar y eso les da miedo. En tierra y

sin posibilidad de remontar el vuelo son muy poca cosa. Además de no ser por Ridon que tiene cerebro, ellos por sí solos no serían peligrosos ya que carecen de iniciativa.

—Un motivo más para liquidar a Ridon, sería una forma de que se restableciera el equilibrio en el planeta.

—En esta zona tal vez, pero de la parte sur del mismo no tenemos ni idea de lo que hay. Las ansias de exploración y conocer no son inherentes a nuestras especies, más bien es patrimonio de la vuestra.

Adam no estaba muy de acuerdo con aquella apreciación, ya que estuvo tentado de decirle que ellos los hominos eran bastante parecidos a él, sólo que les faltaban unos cuantos siglos de adaptación para lograrlo, pero se abstuvo de hacerlo para evitar una discusión absurda en aquellos momentos que avanzaban hacia la fortaleza de Ridon.

—Parece que bajan —dijo el homino—, todos al suelo y procurar que no os vean.

La operación fue rápida, pero los enemigos estaban entrando por cientos en el bosque e iba a resultar extremadamente difícil que no se percataran de su presencia.

—Estamos perdidos —dijo H-l muy desmoralizado.

—Todavía no —le advirtió Adam.

—¿Tienes alguna idea? Dímela aunque te pueda parecer absurda si nos descubren aquí todo estará perdido.

—Muy sencillo, que la mitad de tus hombres vuelvan ha protegerse, pero que se dejen ver.

—Y así arrastraran a todos los aberos de forma que nosotros tendremos el campo libre, ¿no es así?

—Desde luego y además tenemos garantizado que esos no volverán hasta que hayan terminado conmigo lo que va a resultarles muy difícil ya que no estaré ahí.

—Es una idea genial —reconoció el jefe de los hominos.

—¿Crees que podrán lograrlo sin tener bajas? —quiso saber Adam que se preocupaba por la suerte de aquellos seres a los que estaba cogiendo un gran aprecio.

—Claro que sí, aquí dentro del bosque la ventaja es nuestra.

—Pues da las órdenes en seguida, que no hay tiempo que perder.

Y así lo hizo.

En pocos minutos, los aberos habían localizado a los hominos y se habían lanzado en su persecución.

Adam y el resto de hominos tenían el campo libre hasta la fortaleza. El plan había dado resultado. Adam deseó de todo corazón que aquellos valientes pudieran escapar de las garras de los aberos. Confiaba en lo que le había dicho H-l, de todas formas la realidad se imponía y esta no era más que una; Seguir hacia delante costara lo que costase.

Salieron del bosque sin ninguna pega. Ante ellos el camino hacia la fortaleza de Ridon.

—Ahora estamos a merced de cualquier ataque —dijo el homino—, cuando estoy fuera de la protección del bosque me siento como desnudo. .

—Te comprendo —le dijo Adam—, porque la verdad es que a mí me está sucediendo algo parecido.

—De todas formas sólo nos queda seguir hacia adelante, ya que a partir de este momento no van a servir de nada las lamentaciones.

Adam lo miró a los ojos y tuvo que estar de acuerdo con él, en ese momento era cuando de verdad la fiesta iba a empezar y las posibilidades que tenían de triunfar seguían siendo mínimas a pesar de que habían subido bastantes enteros gracias a la maniobra de despiste que acababan de utilizar con algunos hominos contra los aberos.

«El camino estaba despejado, demasiado despejado», pensó Adam para sí mismo.

—¿Estás preocupado? —le preguntó H-l.

—Tanta tranquilidad me molesta.

—Desde luego no es normal, es como si alguien estuviese observando desde algún lugar, ¿no tienes esa sensación?

—Hace un rato que noto lo mismo y no me gusta nada.

—¿Qué sugieres? —le preguntó.

—Debemos seguir hacia adelante como si tal cosa, es mejor que piensen que no nos hemos dado cuenta.

—Me parece lo más prudente, ¿aviso a los demás?

—Sí, pero con cuidado que no se note nada, mientras se piensen que la sorpresa está de su parte seguirán confiando en caso contrario nos podría ir muy mal a nosotros.

Ambos sabían que era cierto. La voz se fue entre todos los

hominos de una forma muy discreta. La sensación de que eran observados por algo era algo más que sensación. Adam puso su oído en ello y pudo percibir sonidos que de otra forma y para alguien que no fuese él habrían pasado desapercibidos por completo. Era el sexto sentido que le había salvado tantas y tantas veces.

—Ahora estoy seguro, estamos preparados para cuando os avise, en ese momento atacaremos y recuerda que será a vida o muerte.

—Lo sé —dijo el homino.

—¿Estás arrepentido? —le preguntó Adam.

—No, ¿sabes cuántos son?

—Espero que menos de los que presiento porque si no va a resultar difícil.

—De todas formas nos oirán y eso hará que los de la fortaleza pongan alerta.

—No te preocupes de eso ahora.

Siguieron caminando durante cinco minutos más. La tensión presidía todo el grupo. De repente la voz de Adam sonó potente:

—A por ellos, sin miedo y con rapidez.

La primera batalla había comenzado.

¿Sería la última?

CAPITULO IX

Eva Miler acababa de salir de aquel baño que la había dejado como nueva, se miró en el espejo que tenía delante y pudo observar que estaba radiante. Un plan había estado rondándole durante todo aquel tiempo y estaba dispuesta a ponerlo en práctica. Ridon era de su misma especie y en sus ojos había adivinado la lujuria que le invadía con sólo verla. Esa era la carta que tenía que jugar y debía hacerlo con astucia. Se debía mostrar atraída por él y en primer momento de descuido que tuviese matarlo. Después tal vez no pudiese salir con vida de allí, pero prefería la muerte antes que ser de otro que no fuera Adam Jordán. Le pertenecía por completo y ella no era persona de dos hombres. Cuando se decidió a escapar con él o morir ya sabía los riesgos que iban a correr los dos. Lo había asumido y ahora tenía la primera ocasión de demostrarlo. Estaba bien, con una serenidad que nunca hubiese imaginado que fuera capaz de tener.

Se vistió con gran esmero. Cuidando cada uno de los detalles para conseguir el mayor atractivo posible. Ella sabía que era hermosa, pero esa noche quería serlo mucho más.

Cuando había terminado de acicalarse, entró uno de aquellos extraños seres mitad insectos mitad pájaros y mitad no sabía qué.

—Sígueme, te están esperando —se limitó a decir, y ella sin dudarlo obedeció.

La llevó hasta una enorme sala donde estaba colocada una gran mesa repleta de las más variadas viandas. No había duda de que Ridon se había preocupado de ofrecerle lo mejor. Él estaba sentado en la mesa, cuando ella se acercó se levantó de su asiento e hizo un gesto al abero para que se marchase, cosa que éste hizo de inmediato, no sin antes realizar una reverencia, signo de pleitesía para su amo y señor.

—Querida, estás preciosa, la verdad es que me parecía imposible que pudieras estarlo más, pero veo que estaba equivocado. Siéntate, estás en tu nueva casa, espero que todo sea de tu agrado.

—Me alegro que mi presencia sea grata a tus ojos ya que me he arreglado sólo para ti.

—Eso es muy agradable de oír, pero has cambiado muy de prisa de opinión respecto a mí. ¿Por qué? —quiso saber él que

desconfiaba del cambio de actitud de Eva.

—He podido meditar, y la meditación es la mayoría de las veces buena consejera y ésta lo ha sido.

Él se quedó pensativo durante un momento. No acababa de estar del todo convencido con las razones que ella le acababa de dar, pero por otra parte recordaba que las mujeres que él había conocido en la Tierra cambiaban a menudo el amor por el lujo y la seguridad y él en aquellos momentos representaba todo aquello.

—Me alegro —dijo al fin— que la sensatez haya entrado en tu linda cabecita, te aseguro que no te arrepentirás nunca y en prueba de ello tengo preparada una sorpresa para ti.

—¿Qué es? —preguntó ella fingiendo interés y anhelo.

—No te impacientes gatita eso será después de la cena, lo primero es saciar el apetito, ya llegará el momento de los acontecimientos.

—Eres cruel y me tienes en ascuas —siguió fingiendo ella.

Él se esturrufó como un pavo real. En ese momento ya no dudó de la veracidad de las palabras de Eva.

* * *

—¡Cuidado, Adam, detrás tuyo! —exclamó H-l advirtiéndole del peligro que se cernía a su espalda, se lanzó al suelo y la lanza del abero que estaba a su espalda le pasó rozando, yendo a clavarse en otro abero con el que Adam estaba luchando. Al ver que había fallado el lanzamiento intentó elevar el cuello para ir a la fortaleza y así avisar de lo que allí estaba sucediendo, pero Adam que desde el suelo le vio la intención no se lo permitió y lanzó desde esa postura su espada que se incrustó en el cuerpo del abero cuando remontaba el vuelo. Herido de muerte cayó al suelo.

Unos minutos más tarde Adam y los hominos habían dado buena cuenta de sus enemigos. La operación que ellos les habían preparado se había vuelto en su contra gracias al sexto sentido de Adam.

—¿Algún herido? —preguntó Adam a H-l.

—Un muerto, por lo demás todo en orden.

—Lo siento —dijo Adam que de verdad tenía ese sentimiento en aquellos momentos.

—No hay tiempo que perder Adam, si queremos llegar a tiempo

y evitar que puedan organizarse debemos seguir adelante.

—Tienes razón —reconoció Adam que estaba admirado por el valor de aquel homino.

Siguieron el camino con gran celeridad. Era imprescindible llegar cuanto antes. La entrada de la fortaleza, ahora menos resguardada y por supuesto con todo los aberos tranquilos y confiados, estaba a la vista.

—Ahí está nuestro objetivo —dijo H-l—, de momento está saliendo todo muy bien.

—Esperemos que siga la racha — dijo Adam.

—Haremos que así sea. Todos los hominos están contentos de luchar a tu lado.

Y Adam notó que era cierto, aquellos seres acababan de despertar y estaban luchando por la supervivencia de su especie al igual que hacia él. Eso los unía de una forma sólida y era hermoso, pensó en muchas cosas a la vez aunque no era el momento oportuno.

—¿Recordáis las instrucciones? —preguntó una vez hubieron llegado al punto que habían destinado para comenzar el ataque, que debía ser rápido y de una precisión total, sólo así tenían alguna posibilidad de éxito. De todas formas lo fundamental era terminar con Ridon, sin él los aberos no serían ningún peligro serio para ellos y en eso confiaba Adam, claro que si H-l se lo había dicho era porque estaba seguro y él conocía muy bien a los aberos.

—¿Cuándo doy la orden? —preguntó H-l.

—Espera un momento, quiero acercarme un poco más, vosotros no os mováis de aquí hasta que os avise.

—Adam, puede ser peligroso, es mejor que te acompañe.

—No, lo que tengo que hacer lo puedo hacer mejor solo. ¿De acuerdo?

—Bien, tú mandas, pero piensa que aquí estamos deseando entrar en acción, no nos tengas demasiado tiempo inactivos.

—Eso es lo que os gustaría atajo de gandules —bromeó Adam para infundir moral a los hominos cosa que era muy importante en aquellos momentos.

Adam se adelantó rastreando de forma que no producía ni un solo ruido. De la sorpresa dependía el éxito y no quería que éste peligrase bajo ningún concepto.

Se acercó hasta un par de vigilantes aberos que estaban hablando tranquilos sin darse cuenta que Adam estaba tan cerca de ellos que podía incluso tocarlos.

Se cercioró de que no había más vigilantes cerca y saltó sobre ellos con tal rapidez y precisión que dio dos mandobles con la espada y los dos dejaron de existir sin casi enterarse de que lo habían hecho alguna vez.

Siguió el camino dejando fuera de combate a todas las parejas de vigilantes que encontró en su camino.

Los hominos estaban nerviosos ante el retraso de Adam. H-l se temía lo peor y cuando estaba a punto de dar la orden de ataque y que pasase lo que tuviera que ocurrir apareció Adam de entre la negrura de la noche.

—Tranquilos —dijo—, el camino está libre.

H-l comprendió lo que aquello significaba y dio la orden de avanzar.

CAPITULO X

Eva se había acercado a Ridon cuando habían terminado de cenar, tenía entre el vestido un cuchillo pequeño pero suficiente que había conseguido ocultar durante el transcurso de la cena sin que éste se hubiera dado cuenta. El sólo tenía ojos para la belleza de ella y aquello podía costarle muy caro.

—Estoy impaciente por ver cuál es esa sorpresa que me has preparado. Seguro que si viene de una persona tan delicada como tú tiene que ser algo maravilloso.

—No seas impaciente, las cosas deben ser siempre a su debido tiempo, además cuanto más se desea una cosa mucho mayor es la ilusión de poseerla después. Yo también estoy impaciente y, sin embargo, intento refrenar los naturales impulsos que tu belleza producen en mi ánimo.

Ridon se sentía poeta, a pesar de ser un ser ruin en aquellos momentos se creía un nuevo Nerón de la antigua Roma de su país, un lugar que nunca más podría volver a ver debido a sus actuaciones en contra de la estabilización terráquea. Todo eso quedaba muy lejos pero pasó por su cabeza en aquellos momentos que estaba saboreando al máximo y quería seguir haciéndolo. Había dado orden de no ser molestado bajo ningún concepto y sabía que esas órdenes serían respetadas por sus súbditos.

—Me gustaría que me contaras algo de ese planeta que llamas Tierra y que por lo que dices lo habitan seres homónimos a los del mío.

—¿Tienes mucho interés? —quiso saber él, al darse cuenta que la curiosidad de Eva tenía muchas alternativas.

—Claro todo lo tuyo me interesa y más si hemos de compartir nuestras vidas en este planeta donde somos los únicos de nuestra especie.

—¿Ya has olvidado a Adam? —fue una pregunta lanzada a bocajarro que estuvo a punto de delatarla. Sin embargo, pudo dominar la situación aunque ignoraba de dónde era capaz de sacar fuerzas para ello.

—No me parece muy ético por tu parte mencionar a alguien que en estos momentos no está y nunca más lo hará.

Se mantuvo en una postura muy digna que complació a Ridon.

—Perdona, ha sido una falta de delicadeza por mi parte.

—Estoy de acuerdo contigo y prefiero olvidarlo, sería una lástima que una noche tan maravillosa como esta se estropease por una niñería de este tipo.

Intentó aproximarse para clavarle el cuchillo pero desistió en seguida de ello. Tenía muy pocas posibilidades de éxito y decidió que tendría que esperar que él la llevase a la cama para cuando no supiese ver más que el cuerpo de ella y el placer que ésta le reservaba para terminar con él.

—Te gustará este mejunje que me preparan especialmente para mi exclusivo consumo.

—¿Es muy fuerte? —quiso saber ella antes de pro bar aquel líquido de color verde que Ridon le ofrecía.

—No demasiado, pero bébelo con cuidado es un gran estimulante y tú no estás acostumbrada a él.

Ella sorbió un poco del líquido y en seguida notó una quemazón en los labios que le siguió recorriendo todo el cuerpo hasta llegar al estómago. Una vez allí una sensación de profundo bienestar le comenzó a recorrer todo el cuerpo.

—La verdad es que tiene un sabor extraño, pero agradable a la vez.

—Sí, es algo muy especial —dijo él riendo con pillería.

En aquel preciso instante la puerta se abrió con violencia y tres aberos penetraron dentro.

—¡Maldición! —exclamó Ridon contrariado—. ¿No había prohibido que se me molestase bajo ningún concepto?

—Sí, mi amo y señor, pero es que el extranjero acaba de entrar aquí con los hominos y nos están aniquilando.

El rostro de Eva se iluminó. Era Adam no había duda, sus esperanzas se iban a cumplir, ella ya sabía que él nunca la hubiese abandonado si tenía un hálito de sangre en sus venas.

—¿Y cómo ha podido ser?

—Lo ignoro señor, pero el caso es que están aquí y no hay quien los pare, el extranjero es una auténtica fiera.

—Inútiles, llevárosla a mis aposentos —dijo refiriéndose a Eva—, y respondéis con vuestra vida si le pasa algo.

Los aberos la agarraron y se la llevaron. Eva estuvo 60 - a punto de luchar pero se dio cuenta de que hubiese resultado un esfuerzo

del todo inútil, por lo que se dejó llevar aun a pesar de sus deseos. Adam llegaría hasta ella, estaba segura.

Ridon se dirigió a un armario del que sacó una pistola de rayos láser. Era un arma que le había servido para dominar a los aberos y para que lo considerasen un dios. Esa misma arma le iba a servir para terminar con el extranjero y los hominos.

Salió al exterior y pudo ver cómo Adam al frente de los hominos luchaban abriéndose paso entre los aberos que comenzaban a retroceder atemorizados ante el extraordinario empuje de aquel ser que parecía sacar fuerzas de donde no las tenía.

—Alto —dijo Ridon—, esto ha terminado.

Adam pudo ver la pistola en la mano del mismo y se lanzó al suelo justo al tiempo que gritaba:

—Es una pistola láser, cuidado si os da estáis perdidos.

La situación era desesperada, varios hominos probaron la eficacia del láser. De seguir así pronto se rendirían, pudo notar el rostro de temor de H-1.

Adam pensó que no había más remedio que actuar y se lanzó caminando en zigzag hacia una cortina que había en el salón. Ridon divertido disparaba contra él sin llegar a acertarle por la movilidad de éste y por tener que mantener a raya a los hominos.

—Detrás de la cortina podré hacer mejor blanco —gritó Ridon riendo al ver la maniobra de Adam.

Su distracción fue mortal ya que éste agarró el hierro de sujeción de la cortina y lo lanzó como si de una lanza se tratara atravesando a Ridon.

Lo demás fue coser y cantar, sobre todo cuando Adam cogió la pistola láser del vencido Ridon.

CAPITULO XI

Los aberos se rindieron. Adam quiso saber dónde estaba Eva y se lo dijeron. Se lanzó como un loco hacia las habitaciones que habían pertenecido a Ridon deseoso de que la pesadilla terminara de una vez con el abrazo de su amada. H-l le seguía intrigado y sobre todo por si cometía algún error y los vigilantes de ella no se habían enterado de que todo había concluido.

La puerta de la habitación estaba cerrada. Adam utilizó el láser para dejar la entrada franca.

—Ten cuidado con los guardianes —le dijo el homino, pero ya no era tiempo puesto que Adam se había precipitado dentro de la habitación como un poseso.

Allí en el suelo estaban los tres muertos, pero de Eva no había ni rastro.

—No puede ser —dijo Adam a H-l que acababa de entrar en la habitación.

—Tal vez esté en otro lugar —dijo el homino para intentar tranquilizarlo, pues comprendía los sentimientos que le estaban embargando en aquel momento.

Registraron todo el lugar sin que encontrasen rastro de Eva.

—Esto es cosa de locos —dijo Adam, y H-l no tuvo más remedio que estar de acuerdo.

Por suerte, uno de los tres guardianes que estaban con Eva en la habitación no estaba muerto y pudo decirles que habían dejado un mensaje para el extranjero, que decía que si quería volver a ver a Eva con vida, debía ir a la tierra de fuego. El abero expiró después de transmitirle el mensaje.

—¿Sabes dónde está ese lugar? —le preguntó a H-l.

—Tengo una ligera idea, pero es un lugar maldito del que nadie ha vuelto.

—Eso son tonterías, si ella está allí yo iré a buscarla, ya es hora de que sepamos todas las posibilidades de vida que hay en este planeta.

H-l intentó convencerle de que era una locura a pesar de que ahora disponía de un arma muy poderosa, pero si ni tan siquiera Ridon había intentado adentrarse por aquella zona quería decir que aquel arma era insuficiente.

—Lo siento —dijo Adam—, pero no vas a convencerme.

—Pues aquí queda un problema, los aberos creen que eres su dios ahora ya que tienes el arma y ya me explicarás lo que puede pasar si te quieres ir a la tierra del fuego.

—No pasará nada en absoluto, ya es hora de que alguien les explique a los aberos lo que deben hacer ellos por sí mismos sin matar a los hormones y a vosotros.

Y así lo hizo, de tal forma que en aquella zona del planeta la violencia quedó desterrada por completo. Los aberos no sabían muy bien qué hacer con aquella libertad recién estrenada, pero Adam propuso que los hominos les ayudasen, ya que ellos sabían mucho mejor cómo desarrollar todas aquellas facultades, además la cooperación les iba a ser necesaria para una convivencia pacífica. Allí todo podía quedar en orden o así al menos lo deseaba Adam, pero él lo que quería era perder el menor tiempo posible y salir en seguida hacia el lugar donde presuntamente estaba Eva.

—Te acompaño —le dijo H-l.

—¿Estás loco? Tu sitio está aquí junto a los tuyos para reorganizar la nueva etapa de vuestra vida.

—Lo siento pero hay quien puede hacerlo mucho mejor que yo.

—Eso sería tema de polémica y no tengo tiempo para ella, de todas formas no se te ha perdido nada en el sitio que voy.

—Tal vez sí o tal vez no, pero esa es una decisión que debo tomar yo con libertad. Tú no haces más que hablar de la libertad y ahora me quieres prohibir una decisión libre.

—No es eso y lo sabes bien, tú crees que me debes algo por todo lo sucedido y en tu extrema generosidad quieres jugarte la vida por mí, ahora que tu especie está a salvo.

—No es así, pero aunque lo fuera, tú no eres nadie para prohibirme el ir contigo a no ser que mi compañía te produzca asco.

Aquello fue demasiado. Adam sabía el por qué lo hacía, pero no pudo disuadirlo a la vista de la argumentación que le estaba haciendo y tuvo, por fin que dejar que le acompañase.

—Está bien, tú ganas, pero luego no digas que no te lo advertí.

—Sí, pesado, que eres un ser enormemente repetitivo y me cansa oírte.

—Encima eso —dijo Adam riendo y en el fondo satisfecho de haber conocido aquella especie en vías de extinción que era una de

las mejores que había conocido a lo largo de su vida.

—Bueno yo creo que si debemos marchar —dijo H- 1 — será mejor que lo hagamos cuanto antes.

—En eso sí que estoy de acuerdo contigo.

Y salieron de camino antes de que amaneciera. Se llevaron todo lo que pensaron que podían necesitar.

Unos aberos los transportaron por el aire hasta la entrada de la tierra de fuego, allí se despidieron. Eso les hizo ganar mucho tiempo, y de haber continuado aún más, pero Adam no podía pedirles aquello y no lo hizo.

Empezaba a amanecer.

—Bueno ya estamos entrando en el lugar, aún estás a tiempo de regresar con los tuyos —dijo Adam.

—No me gustaría pasarme todo el resto del viaje discutiendo contigo un asunto que zanjamos antes de salir.

—Está bien, a veces pienso que eres más testarudo que yo.

—Eso es difícil —se echaron a reír.

Caminaron durante varias horas por el lugar que era desierto con muy poca vegetación aunque rodeado de rocas. El calor era de justicia lo que les hacía sudar a chorro.

—No me extraña que le llamen tierra de fuego —dijo Adam.

—Aquí había una ciudad grande como las que dices que hay en tu planeta. Eran seres muy avanzados pero comidos por el odio y eso les llevó a la destrucción, arrastrando a muchas especies con ellos. Nosotros logramos sobrevivir de una forma casi milagrosa al igual que los hormones y los aberos. Todos ellos han ido adaptándose a las circunstancias y evolucionando a través de los siglos.

—Es triste pero parece que este proceso se repite muy a menudo cuando la tecnología del ser humano supera su propio entendimiento.

El calor era cada vez más insoportable y no tuvieron más remedio que descansar aprovechando el saliente de una roca que parecía estar más fresco que todo lo demás.

—Será mejor caminar de noche, con este calor podemos morir asados antes de encontremos a tu hembra.

—Tienes razón, es mi ansia de llegar cuanto antes lo que me hace obrar sin pensar las cosas.

—Ellos, los que sean, te esperan a ti, lo que quiere decir que no

piensan hacerle nada, al menos hasta que llegues y eso siempre es una garantía que debería tranquilizarte.

El razonamiento de H-l era correcto, pero Adam no podía dejar de pensar en Eva y lo cerca que estuvo de recuperarla. La había tenido a sólo unos metros y ahora estaba en algún lugar de aquel lejano paraje árido y que no era bonito, más bien lo contrario.

—Me gustaría que me contases cosas de tu planeta —le dijo H-l.

—¿Lo dices en serio?

—Sí, siempre es bonito aprender de otras especies.

—No hay mucho que aprender de la forma en que entienden la vida allí, según tengo entendido antes era diferente, pero desde que se implantó la dictadura absolutista, la libertad no existe y de seguir por ese camino llegarán a borrarla por completo del mapa. Es cuestión de años. Siglos tal vez, pero acabarán haciéndolo.

—Eso no es tan fácil, tú eres un ejemplo viviente de que ese sentimiento es consustancial con el ser humano.

Y tuvo que asentir una vez más.

CAPITULO XII

Eva abrió los ojos y miró a su alrededor, estaba en una habitación bastante funcional. Intentó recordar lo que había sucedido cuando los aberos se la llevaron a la habitación de Ridon y fue entonces cuando sintió que algo se abalanzaba sobre sus guardianes y los eliminaba, cogiéndola a ella y haciéndole oler algo que le hizo perder el sentido. No recordaba nada más. Se acordó de Adam que había estado a pocos metros de ella y ahora ignoraba dónde estaba. Un poco de desánimo la invadió. Aquella separación comenzaba a ser algo obsesivo. El destino no hacía más que separarlos cuando ellos habían luchado contra todos para conseguir estar solos y disfrutar de su amor y libertad, que eran los dos dones más preciosos que poseían.

Se incorporó y sintió un poco de mareo que fue pasándole poco a poco a medida que tomaba contacto con la realidad. Se dirigió hacia la puerta y pudo comprobar que ésta estaba cerrada tal y como había supuesto.

¿Qué extraños seres la habrían hecho prisionera ahora?

No había forma de dar con la respuesta y decidió

no atormentarse más con ella. Si la habían cogido tenía que haber algún motivo. Si la hubiesen querido matar ya lo habrían hecho, igual que lo habían hecho con sus guardianes. Tarde o temprano los tendría delante de ella y sabía qué carta tomar. Esperaba que Adam siguiese vivo, si era así no tardaría en dar con ella, esta vez estaba mucho más segura que la vez anterior, ya que se lo había demostrado.

* * *

Cuando el calor remitió un poco, Adam y H-l, reemprendieron el camino.

—Esto de ir a ciegas es horrible —dijo Adam.

—Ya nos encontrarán, no te preocupes, aunque eso es lo que hace que no esté nada tranquilo, me molesta que los demás sepan dónde voy y lo que estoy haciendo a cada momento mientras yo ignoro incluso cómo son.

—Eso también me preocupa a mí, pero no nos queda más

remedio que seguir caminando a ciegas. Como tú muy bien has dicho ya se presentarán aunque a mí me gustaría ser yo el que los encontrase primero.

—No será fácil, pero cosas más difíciles hemos hecho.

Adam pensó que el homino tenía razón, hasta ahora habían hecho cosas irrealizables. Él ahora tenía su láser lo que no dejaba de ser una ventaja suponiendo que sus enemigos fueran de parecida especie a los que hasta ahora había tenido, pero eso no podía saberse hasta que se encontrase con ellos y en ese momento podía ser demasiado tarde.

—Mira, allí al fondo —le dijo H-l—. ¿Ves lo mismo que yo?

Se trataba de una especie de pueblo o ciudad en ruinas, desde la distancia que se encontraban era difícil poder precisarlo.

—Sí, y no parece que se trate de ningún espejismo.

—De todas formas no tardaremos en salir de dudas.

Y así fue.

No se trataba de ningún espejismo, eran las ruinas de una ciudad. La recorrieron con calma.

—Es muy complicado sacar una conclusión, además la noche se nos está cayendo encima y sin luz poco vamos a ver —dijo el homino.

—Tendremos que esperar a que amanezca y la verdad es que no me gusta nada.

—Comparto tu opinión, deberíamos hacer guardias durante la noche, es un sitio ideal para una emboscada.

Cuando comenzó a oscurecer habían encontrado un lugar que parecía un poco seguro aunque no era del todo en caso de que alguien estuviera controlando sus pasos.

—¿Quién hace la primera guardia? —preguntó H-l.

—Yo la haré, puedes dormir tranquilo cuando sea la hora de relevarme te avisaré.

—Estaría más tranquilo si fuese yo el que hiciese la primera guardia.

—¿No te fías de mí? —le preguntó Adam.

—En lo que se refiere a que vigiles bien, sí. De lo que no estoy tan seguro es de que me despiertes para el relevo.

—Eso es una solemne tontería.

—No, Adam, tú estás actuando desde que esto comenzó como si

tus fuerzas fueran inagotables y te estás poniendo a prueba de una forma bestial y poco racional. Seguramente te aguanta el estado nervioso y por qué no, el amor que sientes por tu hembra, pero llega un momento que las fuerzas se acaban y entonces todo se viene abajo.

—No sabía que discursearas tan bien.

—Ni yo tampoco —dijo H-l.

—Cada instante que pasa me sorprendes más.

—Tal vez es que estoy aprendiendo de ti, puede que lo tuyo sea un mal contagioso.

Tal vez lo era.

* * *

La puerta de la habitación en que se encontraba Eva Miler se abrió para dar paso a un ser cubierto con una túnica de cuyo rostro sólo podían verse los ojos.

—Bien venida a la tierra del fuego —le dijo el ser con una voz parecida a la de la especie humana. —¿Quién es usted y qué demonios hago aquí?

—Debería estar agradecida a que la arrancásemos de manos de esos desgraciados.

—Nadie le pidió que me ayudaran.

—Eso es muy desagradecido por su parte, claro que no pensaba que su cerebro femenino diese para más. —Lo que me faltaba oír.

—Tomando esa actitud no va a conseguir que las cosas mejoren para usted.

—Hace ya bastante tiempo que las cosas no van demasiado bien para mi, lo que hace que me vaya acostumbrando.

—Es usted muy hermosa, ¿no se lo han dicho?

—Me parece que es lo único que he oído desde que pisé este planeta, aunque debo de reconocer que de quien he venido no me ha importado demasiado.

—Hay mucho resentimiento en esas palabras.

—Prefiero no contestar, lo que sí me gustaría saber es, ¿qué quieren de mí y quiénes son ustedes?

—Somos mutantes, seres como usted que por culpa de la guerra nuclear hemos sufrido horribles transformaciones.

—Así que no murieron todos.

—No, pero no sé si hubiese sido mejor que tal circunstancia se hubiese producido. No es muy agradable tener el aspecto que tenemos ahora.

—¿Por eso lleva oculto el rostro?

—Sí, veo que es usted muy inteligente.

—No todas las hembras son tontas, al menos en mi **i** planeta, en éste no lo sé.

—Aquí había de todo como en todas partes donde se establece una civilización como la nuestra. Nosotros también pensábamos al principio que éramos los reyes del universo, cuando nos dimos cuenta que no, sufrimos una gran desilusión.

—¿Y eso les llevó a la guerra nuclear?

—No, desde luego que no.

—Me gustaría ver su rostro —dijo Eva llena de curiosidad.

—¿Está segura de lo que dice? —inquirió él.

—Desde luego —asintió ella.

—Está bien, usted lo ha querido —dijo mientras se quitaba el velo que cubría su rostro.

Eva no pudo reprimir un fuerte chillido al verlo.

CAPITULO XIII

Cuando amaneció Adam y su compañero estaban en el mismo lugar, no había sucedido nada digno de mención.

—Con la luz todo se ve mucho mejor, ¿no te parece? —dijo el homino que atendía por H-l.

—Desde luego, la oscuridad es como el presagio de una trampa, lo desconocido que puede surgir de cualquier rincón sin que podamos saber de qué se trata.

—Bueno, dejémonos de filosofías baratas y sigamos nuestro camino. No sabemos aún lo que nos falta.

Adam asintió, sus nervios seguían estando a flor de piel y sus deseos de encontrar a Eva eran cada vez mayores.

—Mira, allí —dijo H-l, refiriéndose a una sombra que se movía en la entrada de las ruinas de una casa.

—Vamos con cuidado —dijo Adam y se dirigieron hacia el lugar.

Cuando llegaron a la casa en ruinas ya no se veía nada.

—¿Estás seguro de que no era un espejismo? —preguntó Adam.

—Lo hemos visto los dos y eso me parece determinante, además hay que tener en cuenta que no somos de los muy dados a sufrir esa clase de alucinaciones.

—Pues si es cierto que aquí había alguien tiene que estar por alguna parte y me parece que hemos buscado bien.

—No lo suficiente, mira ese saliente —le indicó H- 1, y ambos se acercaron.

—No veo nada especial.

—Muévelo y ya me dirás —dijo H-l y Adam así lo hizo, la parte de la pared se movió accionada por el resorte y unas escaleras que se hundían en la tierra se abrieron ante sus ojos como por arte de magia.

—¡Esto es fantástico! —exclamó Adam.

—Pero muy peligroso, la sombra que vimos fue la que nos trajo hasta aquí y me temo que tenía mucho interés en que encontrásemos esta entrada.

—¿Quieres decir que se trata de una trampa?

—No me cabe duda, no existe otra explicación posible, sean quienes fuesen los que se llevaron a Eva querían que tú llegases hasta aquí.

—Pues ya estoy, ¿qué esperan para salir?

—Eso es algo que no sabremos si nos quedamos aquí.

—Vamos directos a la trampa —dijo Adam.

—Eso ya lo sabíamos cuando nos decidimos a venir, ¿no es así?

—Eres el ser más inteligente que conozco.

—Vas a conseguir que me ruborice y eso no está nada bien. ¿Entramos de una vez?

Adam asintió y comenzaron a descender por las escaleras, al final de ellas había un largo pasillo. Un ruido se produjo a sus espaldas.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Adam.

—La entrada nos la han cerrado —le respondió su compañero H-1.

—Lo que indica que estabas en lo cierto, nos han traído hasta aquí, no podremos sorprenderles.

—Es lo lógico, pero no hay que demostrar que lo sabemos.

—¿Qué aconsejas?

—Que sigamos caminando como si tal cosa, si su intención fuese matarnos ya lo habrían hecho, además no creo que se hubiesen tomado tanta molestia preparando todo este tinglado.

En ese punto estaban los dos de acuerdo. Adam tensó sus músculos y puso su radar mental a pleno rendimiento, tenían que estar preparados para cualquier eventualidad.

Al final del pasillo éste se bifurcaba en tres caminos a seguir.

— Un nuevo dilema, ¿cuál de ellos? —preguntó Adam.

—No te preocupes, si nos han hecho llegar hasta aquí nos dirán por dónde debemos proseguir.

Y así fue, de una forma imperceptible algo les arrastró hacia el camino de la izquierda.

* * *

Eva Miler una vez que se repuso de la impresión al ver el rostro del mutante que atendía por Kali, se acostumbró a contemplar a aquellos extraños seres que habían sido igual que ellos y que por culpa de una confrontación nuclear habían sufrido aquellas horribles mutaciones que los habían convertido en una especie horrible. Gracias a unos refugios antinucleares, bajo tierra, algunos de ellos consiguieron escapar de la muerte, no así a los efectos devastadores

de parte de las radiaciones que les habían producido aquel aspecto.

—Me imagino que todavía se estará preguntando: ¿por qué está aquí?

—Así es y la verdad es que por más vueltas que le doy no veo el motivo.

—Le aseguro que es muy sencillo, le dejamos un mensaje a su compañero para atraerlo hasta aquí.

—¡Adam! —exclamó ella llena de alegría. Alegría que se vio ensombrecida casi al instante ante un nefasto presagio. Kali se dio cuenta del cambio en la expresión de ella.

—No tema, no queremos hacerles daño a ninguno de los dos.

—No entiendo nada la verdad —dijo ella cada vez más confundida.

—Es muy sencillo, necesitamos su ayuda para reparar ciertas máquinas que tenemos averiadas desde hace siglos, nosotros somos incapaces de hacerlo, pero su compañero creo que es un experto. Estoy seguro que con su ayuda lo conseguiremos.

—Así que yo soy un cebo nada más —dijo convencida Eva.

—Yo no lo diría de esa forma ya que no queda demasiado bien, podía darle infinidad de razones que justificasen nuestra actuación, comenzando por el miedo a ser descubiertos ya que nadie en el planeta sabe de nuestra existencia. Tal vez una vergüenza debido a nuestro aspecto y el miedo a ser rechazados, de exponer la situación de una forma normal, no sé, serían infinidad de cosas que a usted podrían parecerle bien o mal, mas no se preocupe que no voy a cansarla con un discurso, lo dejaremos como está y lo único importante ahora es esperar la llegada de su compañero. Llegada que me imagino estará esperando con ansia.

Eva no entendió muy bien todo lo que Kali le dijo, posiblemente por que a él tampoco le interesaba que lo entendiese bien, ya que la conducta de ellos no era ni mucho menos clara. La idea de volver a ver a Adam era para ella superior a cualquier otro acontecimiento por lo que decidió dar por buenas las no explicaciones de Kali, después de todo estaba viva e iba a reunirse con Adam. Lo demás era accesorio, no valia la pena complicarse la existencia intentando entender cosas que se escapaban de su entendimiento y tal vez a cualquier entendimiento que fuera igual al suyo.

—¿Tardará mucho en llegar Adam? —preguntó resuelta a no

preocuparse de nada que no fuese él.

—Por las últimas noticias que tengo su llegada aquí es inmediata.

—No le harán nada, ¿verdad?

—Tranquilícese, no verá a nadie de nosotros hasta que la vea a usted.

—Eso es muy gentil de su parte —dijo Eva que consideraba muy sensible aquel detalle. Demasiado tal vez para unos seres tan horrorosos, claro que la belleza no siempre estaba en el exterior. Aquello la tranquilizó.

—Siento desilusionarla, pero no se trata de gentileza si no más bien de precaución. Su Adam es muy impulsivo y como hemos podido ver un guerrero peligroso, no quisiera que mis pocos hermanos perecieran sin necesidad.

—Le comprendo —dijo ella.

Y era cierto.

CAPITULO XIV

—Una puerta, ¿la ves? —inquirió Adam a su compañero el homino H-l.

—Parece que por fin llegamos a algún sitio —dijo éste.

Adam empuñó su láser y se dispuso a cruzar primero por la puerta.

—Ten cuidado —le dijo el homino, pero como siempre Adam se había adelantado a las prudentes palabras de su compañero.

Lo que vieron sus ojos al cruzar la puerta y entrar en aquella estancia no se lo podía creer: era Eva, su Eva que estaba allí y se lanzó en sus brazos tan solo verlo. Adam no podía describir lo que sentía en aquellos momentos, se trataba de algo mucho más fuerte que él. Una sensación de plenitud que le hacía dar por bien empleados todos los sufrimientos y todas las privaciones que habían padecido hasta aquel momento. Tal vez esa era la grandeza del amor, no lo sabía definir muy bien pero lo sentía y eso era lo importante, lo otro resultaba accesorio. El homino los miraba desde la puerta con una sonrisa dibujada en sus labios de mono.

—¿Estás bien? —fue lo único que le pudo preguntar

Adam, al que las palabras no querían salirle en aquellos momentos, ya que la emoción que le embargaba era superior a todo.

—Sí —dijo ella—, desde el momento que supe que venías me siento feliz.

—¿Quién te trajo hasta aquí? —quiso saber antes de recuperarse del todo.

—Es una historia larga, pero ante todo no debes preocuparte me han tratado bien y son sólo unos seres que necesitan nuestra ayuda.

—Es una forma muy rara de solicitar ayuda, ¿no crees? — dijo H-l en el que Eva no había reparado.

—¿Quién es ese mo...? —preguntó sin poder terminar, ya que Adam se lo impidió.

—Es H-l, un buen amigo gracias al que pude llegar hasta Ridon y destruir su imperio de terror, hoy toda esa zona del planeta vive en paz y armonía.

—Encantada, H-l, todos los amigos de Adam son amigos míos — dijo ella intentando paliar la primera impresión.

—Después de verla personalmente, comprendo que Adam esté

loco por usted.

Ava aceptó el cumplido encantada.

Después de las efusiones llegaron las horas de las explicaciones. Ambos tenían mucho que contarse. Kali mientras tanto esperaba paciente que terminasen para intervenir en el momento oportuno.

Cuando Eva terminó su relato con todo lujo de detalles fue cuando llamó a Kali y efectuó las pertinentes presentaciones.

—Espero que su compañera se lo haya explicado bien —dijo Kali.

—Sí, aunque hay algunas cosas que no entiendo demasiado bien, creo que hubiese sido más sencillo esperar en la fortaleza de Ridon y pedírmelo, le aseguro que no me hubiese negado.

—Esa es una cosa que desconocía antes. Ahora lo sé y lamento haber actuado de esa forma.

—Podría darse el caso de que vistas las circunstancias de secuestro me negase a colaborar. ¿Qué pasaría entonces? —quiso saber Adam.

—No pasaría nada, pero sería para nosotros algo lamentable que no creo que sea capaz de hacer un ser generoso como habéis demostrado que sois.

—Eso suena a adulación —dijo Adam.

—Se puede tomar de muy diversas maneras, pero creo que lo mejor es que os enseñe en la situación que está mi pueblo y que luego decidas lo que debes hacer.

—Me parece mucho más liberal —dijo Adam, que no acababa de entender demasiado aquella postura, claro que desde que había pisado X-77 las cosas que sucedían allí no eran de una lógica humana.

Después de ver a los mutantes y su situación, decidió ayudarles.

Kali sonreía satisfecho, había conseguido lo que quería.

* * *

Después de visitar todas las instalaciones habitadas por los mutantes y ver la computadora central y las accesorias, Adam llegó a la conclusión de que éstas podían repararse aunque no iba a resultar fácil y sobre todo que era una reparación laboriosa y lenta. Kali les dijo que no había problema de tiempo y que podían considerarse invitados todo el tiempo que fuese necesario. Adam

consultó con Eva y ella estuvo de acuerdo. H-l decidió quedarse por si podía ser de ayuda, lo que Adam agradeció. La presencia del homino no pareció gustar en demasía a Kali, pero ante las circunstancias aceptó.

Por la noche y tras el ajetreado día, Eva y Adam fueron conducidos a unas espléndidas habitaciones. Allí sus cuerpos volvieron a encontrarse de nuevo.

—¿Qué pasará una vez esté la computadora reparada? —preguntó Eva.

—No lo sé cariño, y me gustaría saberlo, porque en toda esta historia hay bastantes cosas que no me acaban de gustar.

—Entonces, ¿por qué has aceptado?

—No lo sé, tal vez al pensar que el equivocado sea yo y deje a esa gente perdida a su suerte. Ante la duda prefiero correr el riesgo.

—Según tú tardarás muchos días en conseguir que funcionen. ¿Es la verdad?

—Es una verdad a medias, pero lo que quería es ver cómo reaccionaban.

—Yo he visto a Kali muy tranquilo —dijo Eva acariciando el cabello de él con un mimo exquisito.

—Sí, y es una de las cosas que no me ha gustado. Me parece que Kali sabe más de computadoras de lo que aparenta.

—Pues no entiendo cómo no ha intentado repararlas.

—Cariño, una cosa es entender de ellas y otra muy distinta tener suficientes conocimientos para reparar una avería seria que las ha inutilizado durante siglos.

—Creo que tienes razón y que no ha sido sincero con nosotros.

—De todas formas tenemos que correr el riesgo, si me negase estoy casi seguro que todas las amabilidades se tornarían brusquedades.

—¿Cómo puedes pensar eso?

—Me trajeron aquí presionándome, ellos sabían que yo correría tras de ti. Si hiciese falta no creo que dudasen en presionarme de esa forma. Saben que tú eres mi punto flaco.

Y Eva lo besó riendo. Era feliz al sentirse rodeada por aquellos brazos potentes que la hacían sentir pequeña al lado de Adam.

Se durmieron abrazados.

* * *

Adam llevaba tres días en las computadoras asistido por H-l, que se mostraba como un excelente ayudante.

—Tantos circuitos pueden acabar conmigo —dijo H-l.

—No es tan difícil como parece mi querido amigo, se trata de un modelo bastante rudimentario, a pesar que en su época era de una efectividad importante.

—Con sinceridad creo que es demasiado complicado y no me extraña que una civilización como esa llegue a destruirse.

—Las máquinas no tienen la culpa, son las personas que las manejan las que son responsables de su funcionamiento positivo o negativo.

—¿Quieres decir que esto bien aplicado puede beneficiar a los seres vivos?

—Desde luego, lo que ocurre es que cuando el poder tecnológico y científico llega a unas cotas muy altas hay que controlarlo muy bien para evitar que caiga en manos desaprensivas y si no se consigue ese control o bien quien debe velar por él tiene deseos de grandeza ocurre el desastre.

—¿Y para qué tanto poder?

—Prefiero que lo ignores —le dijo Adam aunque sabía que la inteligencia de H-l era muy superior a la media y captaba todo lo que sucedía en aquellos momentos.

CAPITULO XV

Kali estaba reunido con otro de los mutantes que era Kiro, ambos veían como los trabajos de reparación que estaba llevando a cabo Adam iban con demasiada lentitud.

—Yo creo que lo está haciendo a propósito —le dijo Kiro.

—Sí, en eso estamos de acuerdo, tal vez sospeche la verdad y cuales son nuestras intenciones.

—De ser así yo creo que no merece la pena seguir disimulando.

—¿Qué propones? —preguntó aun a sabiendas de cual iba a ser la respuesta.

—Está clarísimo, ella es la clave, y nos puede servir para presionarlo.

—Desde luego, pero me imagino que querrá unas ciertas garantías, puede ser todo lo que quieras menos tonto, además esa especie de mono que está con él no me gusta nada.

—De eso no hay que preocuparse, lo liquidamos y en paz si de esta forma vas a estar más tranquilo.

—No, tal vez sea cierto que lo necesita y no conviene complicar las cosas, lo importante es que nos repare

los aparatos luego ya sabremos deshacernos de ellos sin demasiado problema.

Estaban deshojando la margarita de presionar a Adam por medio de Eva o esperar un poco para ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Lo único que estaba claro era que las intenciones de los mutantes no eran demasiado agradables para los tres amigos que estaban poniendo en funcionamiento aquella sofisticada tecnología.

—Una insinuación sutil tal vez fuese suficiente.

—Lo intentaré.

* * *

Eva recibió la visita de Kali.

—Veo que todo está bien y que vuestra estancia aquí se produce de una forma agradable.

Ella se quedó inmóvil mirando aquel feo rostro al que ya se había acostumbrado aunque siguiese produciéndole repugnancia.

—Sí, me veo en una cárcel dorada, pero cárcel al fin y al cabo.

—Peor sería que no pudieses ver a tu Adam —dijo el mutante.

Aquello no gustó nada a Eva, que intuyó que Kali había querido insinuar algo y no agradable.

—¿Qué quiere decir eso? —preguntó intentando sacar aguamelara de la conversación que comenzaba a pensar que no era nada casual si no más bien preparada cuidadosamente.

—De momento nada, pero creo que sería conveniente que Adam acelerase un poco los trabajos, me parece que va muy lento.

—Estoy segura que hace todo lo que puede y si no avanza más es porque la avería es demasiado importante.

—Yo también lo creo así. Mis compañeros sin embargo no opinan lo mismo y aunque hasta este momento he conseguido calmarlos, no sé hasta cuando podré hacerlo.

—Me parece Kali que en esas palabras noto un leve tono de amenaza —dijo Eva que sentía que su cuerpo se estremecía de inquietud. Tal vez no fuese nada, pero pensaba que aquella paz que estaban respirando no iba a durar mucho.

—Puedo asegurar que no es esa mi intención, lo único que intento es advertir de cómo está el ambiente.

—La intención es que yo lo comente con Adam. ¿Me equivoco?

—Lo dejo a la intuición femenina, y ahora disculpa, asuntos propios de mi comunidad reclaman mi prioritario interés.

Kali salió de la estancia dejando a la pobre Eva compungida y preocupada a la vez. Tenía que hablar con Adam cuanto antes, pero pensó que debería esperar a que él terminase su trabajo, estaba segura de que no sería prudente interrumpirlo ahora.

Estuvo paseando durante largo espacio de tiempo intentando pensar en otra cosa sin conseguirlo. Los fantasmas de días anteriores habían vuelto a hacer acto de presencia en su mente y por más que intentaba quitárselos no lo conseguía.

«De qué me sirve estar aquí mientras están conspirando a nuestras espaldas, o tal vez sólo sean manías mías. La verdad es que no me gusta nada Kali, y su gente tampoco. En este planeta suceden las cosas más increíbles. En un principio parecía que todo iba a resultar mucho más fácil. Sí, Adam sospechaba algo, lo sé, pero ¿qué podemos hacer? Eso es lo que quisiera saber.»

Siguió atormentándose durante un largo espacio de tiempo. No

llegó a darse cuenta de cuanto fue.

Cuando Adam terminó su trabajo diario y fue a recoger a Eva para la cena la encontró muy pálida.

—¿Qué te pasa cariño te sientes mal? —le preguntó él dándole un beso.

—Ha estado aquí Kali y me ha dicho unas cosas muy extrañas.

—Intenta presionar para que termine antes el trabajo, ¿no?

—Sí, ¿es que puedes leer mi pensamiento?

—No, Eva, qué más quisiera, pero es algo que había estado comentando con H-l. Creo que los dos hemos llegado a esa conclusión.

—¿Qué podemos hacer?

—Muy claro no lo tengo, pero no quiero que nos coja desprevenidos y me temo que no podré retrasar el arreglo mucho tiempo. Al hablar contigo lo ha hecho como advertencia. Es una forma muy sutil de decirme que me dé prisa. De no hacerlo te presionaría a ti y eso sabe que no estoy dispuesto a consentirlo.

Eva se estremeció, una vez más Adam tenía que hacer cosas en contra de su voluntad por el simple hecho de que ella era frágil.

—Me parece Adam que en esta carrera nuestra por la libertad no estoy siendo más que un estorbo.

—No digas bobadas, si no fuera por ti seguiríamos aún en Terna condenados a una esclavitud sin solución. Sólo nuestro amor ha sido capaz de romper barreras y por eso estamos aquí. Estos mutantes creo que quieren restablecer su poderío técnico para dominar este planeta y yo tengo que impedirlo, pero sólo podré actuar en consecuencia cuando esté seguro de sus intenciones.

—Podría ser demasiado tarde —dijo ella.

—Tal vez, pero no lo será, tengo una ventaja sobre ellos.

—Me parece que sospechan que tú presientes algo, no sé, puede que se trate de figuraciones mías, no me hagas demasiado caso llevo unas cuantas horas dándole vueltas a todo esto y es posible que mi cerebro no funcione bien.

—Tu cerebro funciona perfectamente, pero ahora es mejor que dejemos la discusión para otro momento. Ven.

Hicieron el amor un par de veces, con desesperación como si fuera la última vez. Era esa sensación de inseguridad lo que les estaba trastornando.

—Me gustaría vivir tranquila. ¿Crees que lo conseguiremos algún día? —le preguntó ella que lo miraba tras el encuentro amoroso.

—Es algo que sólo sabremos cuando el tiempo pase. Ahora en estos momentos es muy difícil saberlo.

Se durmieron abrazados.

CAPITULO XVI

—Ya está —le dijo Adam a H-l, refiriéndose a la computadora principal—, sólo falta probarla, espero que no se den cuenta, lo que representará una ventaja sustancial para nosotros, me imagino que no tardarán en efectuar presión, pero entonces ya será demasiado tarde.

—Deseo con todas mis fuerzas que sea como tú dices de lo contrario prefiero no pensar.

—Tranquilo —hizo los últimos ajustes y ésta se puso en marcha —. Lo conseguí.

—Me alegro mucho —dijo Kali que acababa de entrar con Kiro y un grupo de mutantes que tenían sujeta a Eva.

Cuando H-l y Adam se giraron no pudieron reprimir una sensación de impotencia.

—Suéltala —dijo Adam—, ya tenéis lo que queríais.

—No, mi querido amigo, tu intención era traicionarnos y eso se castiga con la pena de muerte.

—Nos pensabas matar igual, confiésalo, ahora ya no tiene demasiada importancia.

—Eres muy listo para venir de un planeta donde no se os deja pensar.

—Por eso nos marchamos —dijo Adam.

—¿Cuánto darían por presenciar vuestra ejecución, pero antes quiero que programes bien la computadora y no te rías, no estoy en tus manos como imaginas. Tú morirás, pero ella puede vivir y eso depende de ti.

—No lo hagas, cariño —dijo ella—, prefiero morir contigo a vivir sin ti.

—Hacedle callar la boca —ordenó Kali y así lo hicieron.

Adam intentó abalanzarse contra los mutantes, pero la voz de Kali le dejó paralizado.

—No lo hagas, si das un solo paso ella morirá, tienen unas órdenes muy concretas y no vacilarán en cumplirlas, les produce un extraño placer matar todo lo bello. Ellos eran así y ahora no pueden serlo.

—La culpa no es nuestra —dijo Adam—, es culpa de vuestros propios instintos que habéis heredado de vuestros antepasados, por

culpa de ellos os encontráis de esta forma. No es justo echar la culpa a quien no la tiene. Además la belleza no está en el físico si no en el interior de cada ser. Vuestro aspecto exterior no tiene nada que ver con el interior. Lástima que en vosotros se corresponde. Es más, diría que interiormente aún sois peores y más monstruosos.

—¡Basta de charla! —dijo Kali—. Si tanto la quieres tienes una oportunidad de salvarla.

—¿Qué garantías tengo? —preguntó Adam como ya había sospechado el mutante.

—Tienes mi palabra —dijo Kali.

—Una palabra que no me merece la más mínima confianza.

—Puede que tengas razón, pero no veo qué otra alternativa tienes.

—Necesitas que te programe la computadora.

—Y tú quieres que ella viva. Actuad —dijo Kali y los dos mutantes que sujetaban a Eva comenzaron a arrancarle el vestido—. Lo primero que vas a ver es cómo la poseen delante tuyo, será hermoso ver qué clase de monstruo es capaz de engendrar.

—¡Basta! —exclamó Adam y Kali dio la orden de parar aquel salvaje espectáculo—. Tú ganas, acepto el trato.

Adam pensó que no podía fiarse de la palabra de aquel asqueroso mutante, pero no podía hacer otra cosa. El programar aquella máquina le daba un par de días de margen.

* * *

Una vez la computadora programada, Adam intentó jugarse el todo por el todo con la ayuda de H-l, pero no lo consiguió y ahora estaba en el exterior atado a un poste junto a su compañero homino. Eva estaba al lado de los mutantes amordazada para que no pudiese hablar.

—Eres un bastardo —dijo Kali—, como verás yo tengo mucha más palabra que tú y ella vivirá, lo que pasa es que vivirá con nosotros, será mi favorita, tiene un cuerpo que me gusta.

—¡Maldito cerdo! Si no estuviese atado veríamos si eras tan valiente —gritaba Adam que forcejeaba con sus ataduras no consiguiendo más que destrozarse las muñecas, a su lado H-l hacía también esfuerzos desesperados sin conseguir lograr su objetivo.

—Guarda tu valentía para el momento del suplicio

quiero que ella vea que no eres más que un cobarde que pedirás clemencia y hasta suplicarás que te mate con rapidez. Me gustará ver cómo deseas la muerte y después este planeta volverá a ser nuestro como siempre y el esfuerzo de nuestros antepasados no habrá resultado en vano.

—En el fondo me das pena ya que no eres más que un pobre loco —dijo Adam, que con sus palabras no hacía más que excitar los deseos de sangre de aquel grupo de locos mutantes.

—Habla todo lo que quieras, ya que serán tus últimas palabras. Y ahora que empiece la fiesta.

Eva se retorcía de dolor ante la impotencia de todo aquello que tendría que presenciar, en aquel momento se deseaba la muerte con todas sus fuerzas.

Los mutantes se disponían a comenzar el suplicio de sus víctimas. Dos de ellos levantaron los brazos para lanzarles los primeros dardos cuando sucedió algo inesperado. No consiguieron lanzar los dardos ya que cayeron alcanzados por una ráfaga de láser.

En pocos instantes de los mutantes no quedaban más que los cadáveres. Habían llegado a tiempo de salvarles la vida. Sí, Adam, Eva y H-l estaban vivos y coleando gracias a la intervención providencial de aquellos seres que venían del planeta Terna en busca de los fugitivos.

—¿Qué tal Adam Jordán? —dijo Albert Ryan comandante de la nave de búsqueda que había aterrizado muy cerca de la tierra de fuego en busca de los dos fugitivos y que habían llegado en el momento oportuno.

—Veo que vivo —dijo Adam—, aunque no sé si alegrarme de verte.

—Por lo que veo sigues siendo un desagradecido.

—Sé lo que me espera si regreso contigo, olvidas que soy un hombre de Terna.

—Claro que no lo olvido, y que me ha costado mucho encontrarte, te querían vivo para que quitases de la cabeza al resto del pueblo esas ideas nocivas para el sistema, te hubiesen lavado el cerebro y hubieses sido un símbolo, ésa era mi misión.

—¿Qué quieres decir con que era? —preguntó Adam que no entendía nada de lo que estaba contando.

—Pues muy sencillo, que Terna vuelve a ser un planeta democrático.

—¿Desde cuándo? —quiso saber.

—Hace unas horas que hemos recibido la notificación. Los tiranos han sido derrotados y yo me alegro, y creo que todo el planeta está alegre. Vosotros habéis sido un símbolo que ha sido la chispa de la revolución.

—No me estarás engañando —preguntó.

—Te aseguro que no. Puedes volver al lugar donde naciste, allí te necesitan y quieren que les ayudes a construir ese mundo nuevo que nos acerque a la Tierra donde son idénticos a nosotros.

Adam no se lo podía creer.

EPILOGO

El recibimiento en Terna fue apoteósico. Allí estaban celebrando junto a la llegada de Eva y Adam el cambio de un régimen totalitario a uno de libertades.

—Es maravilloso —dijo Adam—, no puedo creerlo, es como un sueño.

—Ahora es cuando viene el verdadero trabajo —dijo Albert—, será un trabajo que debemos realizar entre todos para evitar que vuelva a producirse lo pasado otra vez y para evitar nuestra destrucción como ocurrió en X-77. Allí quedó en muerte, nosotros hemos de conseguir que la muerte se transforme en vida.

—Me doy cuenta de las enormes dificultades con que nos vamos a encontrar, pero pienso que merece la pena.

—A juzgar por la cara de todos los ciudadanos, me parece que sí. Esta noche te dirigirás a ellos por la televisión, espero que estés convincente.

—Seguro que lo estará —dijo Eva que hasta aquel momento había permanecido en silencio.

—Veo que tienes una buena defensora.

—Nos hemos defendido mutuamente —dijeron ambos.

Aquella noche Adam se dirigió al planeta. Estuvo conciso y convincente.

Después de tantas emociones Eva y él pudieron quedarse al fin solos con gran satisfacción.

—Creo que encontraré a faltar emociones —dijo Eva.

—La tarea que nos queda es importante y no faltarán sobresaltos, hay que aprovechar las experiencias y sacar el lado positivo de ellas. Espero que H-l haya extraído también sus conclusiones positivas.

—¿Volveremos a verlo?

—Tal vez sí, ahora las distancias entre los dos planetas no son tan grandes y cuando lo digo me refiero a todo.

—Estoy muy orgullosa de ti —dijo ella y se lanzó a su cuello con los labios entreabiertos.

Una nueva época se abría para todas las galaxias y sus hombres. El infinito estaba cada vez más cerca de sí mismo.

F I N